

**CONSCIENCIA E INCONSCIENTE DESDE EL  
BIOANÁLISIS Y EL CONSTRUCTIVISMO MONOLECTICO. (Parte III)  
HACIA UNA DEFINICION DE LA ‘CONSCIENCIA’.**

**Ps. Juan V. Gallardo C. (\*)**

**RESUMEN.**

Este artículo es parte de una pentalogía sobre la naturaleza de la Consciencia desde una perspectiva bioanalítica dentro de un marco constructivista monoléctico, alineado con los principios epistemológicos y conceptuales desarrollados por Ferenczi. Se revisa la noción de Consciencia desde los desarrollos ferenczianos a la luz de la noción de “holón” propuesta por Arthur Koestler, el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y el modelo cerebral TriUno de Paul MacLean. Se explora una definición bioanalítica de la Consciencia caracterizada como un “holón” material de naturaleza relacional (M3) y representacional (M2), definida como un “objeto abstracto-sensorial, genérico, sincategoremático, estructural, funcional y operacional” considerando sus propiedades configuracionales, procesuales, distributivas y atributivas para proponer un marco integrador que concibe la Consciencia como un componente del Sistema Consciente-Inconsciente, como un holón superior (n+1) y del Aparato Mental (n+2).

**Palabras claves:** Aparato Mental, Bioanálisis, Consciencia, Series Complementaria, Cerebro TriUno, S. Ferenczi, A. Koestler, Holón. Materialismo Filosófico, Gustavo Bueno, Paul MacLean.

**SUMMARY**

This article is part of a pentalogy on the nature of Consciousness from a bioanalytical perspective within a monoleptic constructivist framework, aligned with the epistemological and conceptual principles developed by Ferenczi. It revisits the notion of Consciousness from Ferenczian developments in light of the concept of the “holon” proposed by Arthur Koestler, the Philosophical Materialism of Gustavo Bueno, and Paul MacLean’s Triune Brain model. A bioanalytical definition of Consciousness is explored, characterized as a material “holon” of relational (M3) and representational (M2) nature, defined as an “abstract-sensorial, generic, syncategorematic, structural, functional, and operational object,” taking into account its configurational, processual, distributive, and attributive properties. The article proposes an integrative framework that conceives Consciousness as a component of the Conscious–Unconscious System, as a higher-order holon (n+1), and of the Mental Apparatus (n+2).

**Keywords:** Apparatus, Bioanalysis, Consciousness, Complementary Series, Triune Brain, S. Ferenczi, A. Koestler, Holon, Philosophical Materialism, Gustavo Bueno, Paul MacLean.

Sin embargo, la mayor parte de este proceso de creación y recreación no es conscientemente experimentado.

Los mecanismos de la percepción y la memoria operan de manera instantánea e inconsciente; siempre estamos jugando a juegos sin ser conscientes de las reglas.

(Arthur Koestler, 20

## INTRODUCCIÓN.

Bajo el título “*Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético*”, en dos artículos anteriores se exploraron los fundamentos necesarios para una definición bioanalítica y constructivista de la Consciencia. El primer artículo, subtítulo “*Prolegómenos al Estudio de la ‘Consciencia’*”, estableció las bases teóricas y conceptuales que sustentan esta indagación, abordando la historiografía del término, las nociones de “holón” según Arthur Koestler, y las distinciones epistémicas entre “concepto” e “idea” en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno. El segundo artículo, “*La ‘Consciencia’ como un Holón*”, profundizó en el análisis estructural y funcional de la Consciencia, concebida como un “holón” jerárquico de naturaleza relacional (M3) y representacional (M2), destacando su carácter complejo y emergente en tanto totalidad autónoma y parte integrada de sistemas superiores.

El presente artículo continúa esta pentalogía con el propósito de proponer una definición integradora de la Consciencia dentro de un marco constructivista monolético, que articula las contribuciones de Sándor Ferenczi, Arthur Koestler, Gustavo Bueno y Paul MacLean. Esta definición se basa en una visión interdisciplinaria que supera los reduccionismos disciplinares y epistemológicos tradicionales, y busca matematizar la psicología mediante modelos holóticos que reflejan la complejidad inherente al fenómeno consciente. Desde esta perspectiva, la Consciencia se aborda como un sistema dinámico y relacional cuya comprensión requiere integrar sus dimensiones fenomenológicas, representacionales y materiales. Este análisis se desarrolla considerando la Consciencia como un “*objeto abstracto-sensorial, genérico, sincategoremático, estructural, funcional y operacional*” caracterizado por sus propiedades atributivas, configuracionales, procesuales y distributivas.

A partir de esta base, se propone un modelo integrador que sitúa a la Consciencia como componente clave dentro del Sistema Consciente-Inconsciente, y a este Sistema como parte nuclear del Aparato Mental abriendo nuevas posibilidades para su estudio y aplicación en los campos clínico y académico. En este tercer artículo, se exploran los desafíos y las implicaciones de conceptualizar la Consciencia desde este enfoque bioanalítico y constructivista, buscando no solo avanzar en su definición, sino también establecer un marco teórico robusto que permita futuras investigaciones y aplicaciones prácticas.

Una idea rectora en estos análisis es la de que cada concepto, entendido como un holón en su primera rama inferior, (n-1) plantea una consideración estructural en tanto un holón atributivo, distributivo, configurativo y procesual y que la comprensión de estas cuatro categorías es fundamental para entender las partes propias de cada nodo y su jerarquía, las relaciones simétricas y jerárquicas entrelazadas e interconectadas entre diferentes nodos, y entre los nodos de otras categorías, y las redes que se conforman entre ellos.

## DOS PARABOLAS INTRODUCTORIAS

Como excusa por la densidad del texto, quisiera relatar dos parábolas y, posteriormente, exponer algunas consideraciones sobre la psicología como disciplina académica y su deriva epistemológica, así como sobre la necesidad de la matematización de su discurso.

### **La parábola del río y los constructores**

Un grupo de viajeros llegó a la orilla de un gran río. En la otra ribera, decían, se encontraba la tierra anhelada. Para alcanzarla, decidieron construir un puente con sus precarios conocimientos sobre piedra y madera. Empezaron a levantar las bases, pero pronto surgieron disputas: unos defendían la importancia de los cimientos visibles, mientras que otros enfatizaban la relación entre las piezas. Incapaces de ponerse de acuerdo, cada uno construyó su propio tramo, fragmentando el puente hasta que colapsó.

Fue entonces cuando llegaron los mercaderes de viento. No cargaban herramientas ni hablaban de cálculos, sino que traían espejos y neblina. “No hay necesidad de esforzarse tanto”, susurraban. “El otro lado es solo un reflejo de lo que crees que es. No necesitas un puente, solo mirar con la certeza

de que ya estás allí.”

Los viajeros, agotados por sus disputas, acogieron estas palabras con alivio. Abandonaron sus herramientas y, en su lugar, colocaron espejos a la orilla del río. En el reflejo vieron la otra ribera, tan cerca, tan accesible, tan idéntica a sus anhelos. Convencidos de que habían llegado, dejaron de construir y caminaron hacia el agua... pero el reflejo no los sostuvo.

Ahora, nuevos constructores están llegando. No rechazan las piedras ni desprecian el viento; comprenden que el puente debe integrar solidez y fluidez, razón y adaptación. Sin prisas ni ilusiones, comienzan a reconstruirlo, no para poseer la otra orilla, sino para que otros puedan cruzar con paso firme y mirada clara.

*OpenAI (ChatGPT), curado por Gallardo, J.V. (2025)*

La psicología surgió como disciplina académica con la aspiración de equipararse a las ciencias naturales, alejándose de sus raíces filosóficas. En esta etapa inicial, corrientes como el estructuralismo, el funcionalismo, el psicoanálisis y el conductismo buscaron establecer marcos metodológicos rigurosos. Sin embargo, este período se caracterizó por una fragmentación teórica y metodológica que contrastaba con el deseo de alcanzar un conocimiento definitorio, objetivo y universal, bajo la égida de una modalidad cognitiva que Gustavo Bueno denominó “pensamiento utópico” (Bueno, G., 1996).

Aplicado a la psicología como disciplina académica, este tipo de pensamiento se manifestó desde sus inicios con la aspiración de alcanzar un estatus científico —a la manera de un ‘Yo ideal’—, representado por una limitada comprensión de una ‘Ciencia’ basada en la dicotomía ‘materia-esencia’ y la confusión de materia con lo ‘corpóreo’ y de ‘esencia’ con lo trascendental o metafísico. En esta búsqueda, se adoptaron diversas metodologías muy rigurosas como la cuantificación, la medición y la observación empírica, con la expectativa de alcanzar un conocimiento absoluto, radical e indubitable sobre la realidad., y otras más especulativas, reflexivas y racionales Sin embargo, este ‘Yo ideal’ no consideraba plenamente las diferencias entre las materialidades corpóreas (M1), representacionales (M2) y relacionales (M3) inherentes a su propio objeto de estudio. Estas limitaciones estructurales, lejos de ser reconocidas —lo que habría permitido la construcción de un ‘ideal del Yo’ que orientara el desarrollo de la disciplina—, fueron relegadas, transformando un ideal asintótico inicial en una ‘entelequia’, un objetivo inalcanzable que, con el tiempo, se distanció de las realidades concretas de la psicología como ciencia.

Con el tiempo, este tipo de pensamiento, inicialmente regulador y orientador, degeneró en ideología. Esto dio lugar a polarizaciones entre enfoques reduccionistas y holísticos, así como a debates estériles que no solo radicalizaron las perspectivas científicas, sino que también fragmentaron el diálogo interdisciplinario. Estas dinámicas, en lugar de avanzar hacia una síntesis enriquecedora, consolidaron divisiones que obstaculizaron el desarrollo de una epistemología equilibrada y abrieron el campo a la irrupción de un discurso raciomorfo que promovió transformaciones radicales en el orden existente. Este proceso, aunado al movimiento de la ‘posmodernidad’ convirtió a la disciplina en un terreno de confrontación ideológica, influenciado por un tipo de pensamiento que el mismo Bueno llamó ‘Pensamiento Alicia’<sup>1</sup>, marcando un declive en la búsqueda rigurosa del conocimiento.

El Pensamiento Alicia trivializó problemas complejos mediante simplificaciones ingenuas y políticamente correctas, desdibujando la frontera entre realidad y ficción. En este contexto, la salud mental se vio afectada por la fragmentación disciplinaria y el surgimiento de relatos ideológicos que priorizaron las percepciones subjetivas por encima de las verdades científicas. Asimismo, anuló la función de la matemática y la estadística como herramientas científicas, relativizando el concepto de verdad y reemplazándolo por el de “creencia consensuada”. Esto contribuyó a un estancamiento epistemológico, promoviendo un discurso científico superficial y acrítico.

Entendido como un holón cognitivo procesual, la Posmodernidad representó el tránsito de una actitud científica orientada a la búsqueda de Conocimiento y Verdad, aunque no exenta de excesos, abusos, conflictos

de poder y colusiones —de carácter esquizoide-uretral narcisista<sup>2</sup>—, hacia una actitud pseudocientífica orientada a la búsqueda de la Dominación, el Control y el Poder —de carácter esquizoide-uretral-fálico—. Este cambio derivó en colectivos que terminaron explotando los bordes no resueltos de este estadio anterior, con el apoyo de los multimedios, parte de un *establishment* prebendario, un colectivo de intelectuales ‘queer’ y una cohorte de políticos amorales y corruptos. Todo esto contribuyó a la construcción de un ‘relato’ políticamente correcto, carente de índices de realidad y sustentado en un Yo ideal acrítico e irreflexivo.

En el nadir de esta corriente llamada posmodernidad, el declive de modas ideológicas como el ‘wokismo<sup>3</sup>’, el globalismo y la explotación de nobles ideales convertidos en significantes vacíos —que, paradójica y enantiomórficamente enmascaraban pulsiones contrarias a los valores que proclamaban— ha dado paso a la síntesis necesaria: la reformulación de conceptos fundamentales, la integración de saberes interdisciplinarios y el avance hacia un paradigma unificado. Un ejemplo de ello es el Constructivismo Monolético, que recuperando la epistemofilia, despolitizando la ciencia y promoviendo un lenguaje científico que integre análisis y síntesis busca corregir los vicios y amenazas de los dos tiempos previos, asegurando que la verdad y la ética sean los valores orientadores en la producción de conocimiento.

Actualmente, nos encontramos en un punto de inflexión. Si la psicología logra superar sus contradicciones internas y recuperar su aspiración científica, podríamos estar a las puertas de una verdadera reconstrucción epistemológica. Esta reconstrucción debe cumplir con las siguientes propiedades fundamentales de un pensamiento científico: criterio de verdad, reversibilidad de perspectiva, consistencia interna, epistemología derivada y matematización como rigor conceptual.

### **La parábola del arquitecto y la torre inclinada**

Había una vez un arquitecto en una ciudad lejana que diseñó una majestuosa torre para coronar la plaza principal. Era un proyecto ambicioso, destinado a simbolizar el conocimiento y la grandeza de su civilización. El arquitecto trabajó meticulosamente en los planos, pero en el momento de calcular los cimientos, cometió un error imperceptible: una mínima desviación en la alineación de los pilares principales.

El día de la inauguración, la torre fue admirada por su belleza. Sin embargo, con el paso de los meses, los habitantes comenzaron a notar que la torre se inclinaba ligeramente. Los expertos debatieron las causas: algunos culparon a la calidad de los materiales, otros al terreno inestable, y unos pocos al diseño original. Pero nadie revisó los cálculos iniciales.

La inclinación no sólo amenazaba la estructura física; también afectó la confianza de la comunidad. El error original, aunque pequeño, había desencadenado una serie de problemas: los arquitectos posteriores intentaron corregirlo reforzando un lado de la torre, pero esas modificaciones sólo aumentaron su inestabilidad. Finalmente, la torre colapsó, dejando una lección amarga para los habitantes del pueblo.

Pasado el desastre, la ciudad quedó en silencio. Pero con el tiempo, surgió una comprensión más profunda: que los errores más pequeños, si no se reconocen a tiempo, pueden erosionar las obras más grandes; que el conocimiento necesita cimientos más firmes que la ambición; que no hay proyecto colectivo sin humildad, ni corrección sin juicio compartido.

Desde esa comprensión —nacida no de la teoría, sino del derrumbe— se forjaron nuevas virtudes: el rigor en los fundamentos, la prudencia en cada decisión, la humildad frente al error y la responsabilidad en la mirada común. Sólo entonces fue posible imaginar la construcción de una nueva torre: no más alta, ni más vistosa, sino más sólida, más paciente, y verdaderamente digna de sostener aquello que la torre original aspiraba a representar.

## NUEVOS DESARROLLOS EN PSICOMATEMÁTICA.

Si bien la matematización de la psicología ha enfrentado resistencias históricas por su aparente incompatibilidad con la complejidad de los procesos psíquicos, gran parte de esa oposición proviene de una concepción errónea de lo que implica la formalización matemática en las ciencias humanas. No se trata de reducir la psicología a una mera cuantificación de variables conductuales o a modelos estadísticos limitados, sino de dotarla de una estructura conceptual que permita operar con precisión lógica sobre sus objetos de estudio, evitando ambigüedades y contradicciones. Sin esta estructura, la disciplina se fragmenta en discursos ambiguos, atrapados entre cálculos estadísticos espurios o sesgados, descripciones fenomenológicas arbitrarias y reduccionismos neurobiológicos, sin un marco común que articule sus distintos niveles de análisis.

Hemos acuñado el concepto de ‘psicomatemática’<sup>4</sup> para denotar la fusión de métodos y modelos matemáticos con la comprensión psicológica de la mente y el comportamiento. Esta propuesta enfatiza la importancia de traducir fenómenos complejos de la vida mental a un lenguaje formal que facilite su estudio riguroso y su verificación empírica. De este modo, no solo se promueve una mayor precisión teórica en psicología, sino que también se abren nuevas vías para investigar la consciencia, la conducta y la construcción de significados desde una perspectiva cuantitativa y sistematizada.

La matematización no solo es posible, sino necesaria para representar la interacción entre los niveles materiales (M1), representacionales (M2) y relacionales (M3). Más allá de su valor como condición de cientificidad, constituye una condición estructural que permita dotar a la psicología de herramientas predictivas, criterios de equivalencia y modelos de integración. En este proceso, su adopción debe regirse por un principio de escalabilidad conceptual, de modo que cada nuevo nivel de formalización sea comprendido y operado antes de avanzar hacia estructuras más complejas.

La Psicomatemática, no debe ser concebida como un mero esfuerzo de formalización teórica que, por su complejidad, sea inaccesible a la mayoría de los profesionales del campo. No se trata de imponer estructuras matemáticas incomprensibles para sus usuarios —como se ha intentado con la teoría de Catástrofes de Thom o los atractores de Lorenz en los sistemas dinámicos<sup>5</sup>— sino de construir una aplicación gradual y progresiva, cuya solidez conceptual sea asequible y operativa.

Un error recurrente en la introducción de modelos cuantitativos en psicología ha sido el intento de proponer modelos complejos y avanzados sin una base sólida previa, lo que conduce a diversas distorsiones. Estas van desde la negación de la aplicabilidad de las matemáticas a la psicología —cuando, en realidad, se trata de la propia falta de conocimiento— hasta la aplicación distorsionada de dichos modelos, generalmente con un sesgo ideológico, o de su uso incorrecto, lo que genera interpretaciones erróneas o forzadas. Esto se ilustra claramente en ‘Imposturas intelectuales’ (Sokal y Bricmont, 1997), donde se exponen múltiples ejemplos de abusos conceptuales en el uso de modelos matemáticos dentro del pensamiento filosófico y psicoanalítico, tales como el uso indebido del cálculo diferencial y la teoría de las singularidades en el análisis del deseo y las estructuras sociales (Deleuze y Guattari, 1980), la aplicación sin fundamentación rigurosa de la teoría de conjuntos en la estructuración del sujeto en el psicoanálisis (Lacan, 1971), la distorsión de conceptos de la relatividad y la mecánica cuántica aplicados arbitrariamente a la lingüística y la semiótica (Kristeva, 1984) y la analogía infundada con la teoría del caos para justificar la hiperrealidad y la disolución de lo real (Baudrillard, 1990), entre muchos otros casos, que evidencian cómo la falta de rigor en la aplicación de modelos matemáticos en las ciencias humanas puede llevar a interpretaciones erróneas y a un uso superficial de la terminología científica sin un fundamento real.

Estas deficiencias metodológicas han generado un descrédito de la eventual matematización de la psicología como consecuencia de su uso indiscriminado, donde términos y modelos sofisticados son invocados sin conocer las propiedades de sus dominios originales ni sus fundamentos genuinos, como lo revela la paradoja del «gato de Schrödinger»<sup>6</sup>. Además, esta tendencia se ve agravada por la falta de humildad al no reconocer que la matematización en psicología no debe partir de una proliferación desordenada de enfoques cuantitativos inoperantes, sino de una “estructuración progresiva”, que permita avanzar desde nociones básicas hasta modelos complejos, asegurando su correcta implementación y utilidad en la práctica psicológica. Todo esto nos lleva a una pregunta fundamental: ¿Cómo calcular derivadas si no se sabe sumar?



Por lo mismo, hemos comenzado de manera gradual, basándonos en la teoría de conjuntos, a formular algunas proposiciones —aunque de contenidos simples y casi obvios— dentro del lenguaje de cuantificadores propio de la lógica de predicados de primer orden. Esto se evidencia en el artículo anterior (Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético. Parte II: La Consciencia como un Holón, Gallardo J.V., 2024), donde la Consciencia se define mediante relaciones formales, concibiéndola como un holón en función de los imagos y su capacidad de ser representada en la pantalla de sueño:  $[C(x) = \forall x \in I: x \subseteq PS]$ , y luego con relación a los componentes constitutivos de dichas imagos:  $[C(x) = f(P(x), M(x), T(x), F/I(x), S(x), E(x), A(x), V/I(x))]$ .

De este modo, sentadas las bases para la construcción de un lenguaje formal que permita avanzar desde principios estructurales básicos hacia una sistematización más rigurosa —evitando confusiones conceptuales y asegurando un marco lógico consistente—, continuamos con estas formalizaciones que profundizan en la matematización de los diversos tópicos de lo psicológico, en este caso, de la Consciencia.

Tal como se ha planteado en el texto antes citado, muchos holones en su primera ramificación poseen cuatro sub-holones: atributivos, distributivos, configuracionales y procesuales, en función de su estructura lógico-material y de sus condiciones de estabilidad. Su formalización permite distinguir diferentes líneas de análisis según corresponda, posibilitando una organización más precisa de sus propiedades y dinámicas. A continuación, abordaremos la estructura y características del holón atributivo.

### Formalización del Holón Atributivo

Dado que un holón atributivo se define por aquellos componentes esenciales que le otorgan unidad (cohesión), identidad y funcionalidad, podemos representarlo en un lenguaje formal de la siguiente manera:

#### Definiciones previas

- $C(x)$ : Representa la Consciencia como un sistema formalizable.
- $Cat(x)$ : Indica que  $x$  es un componente atributivo de la Consciencia  $C(x)$
- $P(x)$ : Indica que  $x$  posee una propiedad esencial. (elemento)
- $U(x)$ :  $x$  posee la propiedad de unidad (cohesión).
- $I(x)$ :  $x$  posee la propiedad de identidad.
- $F(x)$ :  $x$  posee la propiedad de finalidad.
- $E(x)$ :  $x$  es un elemento constitutivo de la Consciencia.
- $S_A$ : Subconjunto de todos los componentes atributivos de la Consciencia. ( $S_A = y$ )
- $\forall x$ : Para todo  $x$  en el dominio.
- $\exists x$ : Existe al menos un  $x$  en el dominio

#### Formalización de la Definición de Holón Atributivo en la Consciencia.

1.- Todo componente atributivo de la Consciencia es un elemento constitutivo del holón y posee propiedades esenciales:

$$\forall x [(C_{at}(x) \rightarrow (E(x) \wedge P(x))) \wedge \forall x [(Cat(x) \rightarrow x \in S_A)] \\ o: \forall x (C_{at}(x) \rightarrow (E(x) \wedge P(x) \wedge x \in S_A))$$

2.- Existen sub conjunto de elementos atributivos dentro de la Consciencia:

$$\exists y | (y \subseteq C \wedge \forall x (C_{at}(x) \rightarrow x \in y))$$

$S_A$  3.- Todo componente atributivo de la Consciencia otorga unidad (cohesión), identidad y/o finalidad

$$\forall x (C_{at}(x) \rightarrow (U(x) \vee I(x) \vee F(x)))$$

Dado que todos los elementos atributivos de la Consciencia forman un subconjunto dentro de C, es decir  $C_{at}$ , podemos precisar que los componentes que conforman dicho subconjunto comparten estas propiedades esenciales.

### **Formalización de los Elementos Atributivos de la Consciencia**

Dado que la Consciencia incluye la Entidad Perceptual (el Yo), el Espacio Virtual o Pantalla de Sueño (PS), y el Sistema Procesador de Contenidos Psíquicos y la Imago (I), podemos expresar la relación entre estos elementos atributivos de la siguiente manera

$$\forall x (C_{at}(x) \rightarrow (x \in Y_0 \vee x \in PS \vee x \in I))$$

Dicho de otro modo, los componentes atributivos de la Consciencia están necesariamente contenidos en un subconjunto y, que se define como:

$$S_A = \{Y_0, PS, I\}$$

Si queremos establecer una equivalencia más estricta sobre la pertenencia de  $x$  a la Consciencia, podemos expresar:

$$\forall x (x \in C \leftrightarrow (x \in Y_0 \vee x \in PS \vee x \in I))$$

Todo elemento de este holón pertenece al subconjunto  $S_A$ , el cual está contenido en  $C_{at}$ .

Estos desarrollos constituyen un primer avance en la matematización de los procesos psicológicos, estableciendo un marco formal que permite abordar la Consciencia desde una estructura lógica precisa. La diferenciación y organización de sus componentes atributivos mediante conjuntos y relaciones formales favorece un análisis más riguroso, minimizando ambigüedades conceptuales. Este enfoque no solo facilita la integración de modelos matemáticos más sofisticados, sino que también fortalece el rigor teórico en psicología y sienta las bases para una epistemología formalizada en el estudio de la Consciencia.

Resulta especialmente relevante cómo la formulación en términos de cuantificadores lógicos obliga a revisar y redefinir continuamente los vínculos entre los distintos elementos, sus propiedades y sus relaciones, promoviendo una mayor claridad y coherencia en la estructuración del modelo.

### **EL HOLON Y SU HOLARQUIA.**

Cuando el psicólogo mira cualquier función ‘desde arriba’, desde la cima de la jerarquía, la ve como una parte dependiente. Cuando lo mira ‘desde abajo’, desde el nivel de sus componentes, ve un todo de notable autosuficiencia.” (Koestler, 1967).

Habiendo presentado la Consciencia como un “holón”, corresponde ahora exponer la holarquía que le es propia. Recordemos que la holarquía describe la organización de un “holón”, entendido como un todo en sí mismo y, a la vez, parte de un conjunto mayor. Esta característica se refleja en su estructura jerárquica, donde cada holón puede contener holones “inferiores” y, simultáneamente, formar parte de holones “superiores”. También se manifiesta en su dinámica integradora, en la que cada nivel añade nuevas propiedades o capacidades sin perder conexión con los niveles anteriores, de manera que la complejidad

crece de forma coherente, apoyándose en estructuras radiculares, rizomáticas y estrómicicas.

La aplicación de la noción de holón de Arthur Koestler a la Consciencia, requiere ser estructurada como un sistema jerárquico en el que cada nivel funciona simultáneamente como un todo autónomo y como parte de un nivel superior. Siguiendo los principios de holarquía descritos en “El fantasma en la Máquina” (Koestler, A, 1967), podemos organizar un árbol jerárquico desde el holón principal, en este caso la Consciencia hasta las subclases más básicas.

### **La parábola del árbol del conocimiento**

En un valle fértil crecía un árbol majestuoso, cuyas raíces profundas sostenían un tronco firme del que brotaban cuatro grandes ramas, cada una reflejando un aspecto esencial de la consciencia humana.

La primera rama, sólida y densa, representaba lo ‘atributivo’: la esencia y cohesión del árbol, aquello que lo hacía único. La segunda rama, extendida y ordenada, simbolizaba lo ‘distributivo’, asegurando que la savia fluyera equitativamente hacia cada brote. La tercera rama, flexible y vibrante, era lo ‘configuracional’, adaptando la luz y el viento a la estructura del árbol. Finalmente, la cuarta rama, en constante transformación, encarnaba lo ‘procesual’, pues de ella nacían las flores y los frutos, renovando el ciclo de la vida.

Un día, unos leñadores, creyendo que la fortaleza del árbol residía solo en su tronco, cortaron una de sus ramas. Pronto, la savia dejó de fluir con armonía, las hojas se marchitaron y el árbol entero perdió su equilibrio. Un viejo sabio que pasaba por allí observó lo sucedido y les dijo: —Este árbol no es solo un conjunto de partes, es un holón. Cada rama es un todo en sí misma, pero su verdadera fuerza proviene de la relación entre ellas. Cuando una se pierde, todo el árbol sufre. Comprendiendo su error, los leñadores comenzaron a injertar nuevas ramas, restaurando el equilibrio. Así, el árbol volvió a florecer, recordando a todos que la verdadera estabilidad no reside en un solo aspecto, sino en la integración armónica de cada parte dentro del todo.

*OpenAI (ChatGPT), curado por Gallardo, J. V. (2025)*

La holarquía es una estructura jerárquica en la que cada unidad, llamada holón, ocupa un nivel dentro de dicha jerarquía y, a su vez, contiene y es contenida por otros niveles superiores e inferiores. Este concepto permite comprender cada holón como una totalidad integrada, autónoma, con propiedades, tendencias y reglas propias, al mismo tiempo que forma parte de un sistema más amplio. El término holarquía representa una sistematización de un modelo de niveles múltiples, organizado en una estructura que combina jerarquía, radiculación, rizoma y estroma, permitiendo analizar la interacción de cada unidad en función de su grado de autonomía y dependencia dentro del sistema.

A diferencia de las jerarquías tradicionales, la holarquía no implica relaciones de poder verticales ni estáticas, sino que se configura como un modelo dinámico y derivativo, donde las partes interactúan de manera compleja. En este marco, cada nivel emerge de la interacción de los niveles inferiores, dando lugar a nuevas propiedades y estructuras más sofisticadas<sup>7</sup>. Así, la holarquía describe la relación entre los holones, estableciendo cómo se integran, interactúan y dependen unos de otros dentro de un sistema en constante evolución.<sup>8</sup>

### **LA CONSCIENCIA COMO HOLARQUIA**

La holarquía describe un sistema de entidades denominadas ‘holones’, que son simultáneamente un todo y una parte dentro de un sistema mayor. En una holarquía, las propiedades de los niveles superiores no pueden reducirse completamente a las propiedades de los niveles inferiores. Esto significa que el sistema tiene cualidades emergentes que no están presentes en los elementos individuales. (Koestler, 1967).



Desde una perspectiva bioanalítica y constructivista monolética, la Consciencia se define como un holón material de naturaleza representacional (M2) —la apercepción de percepciones— que abarca tanto la autopercepción como la alopercepción (lo que, en última instancia, es una acción homoperceptiva)<sup>9</sup>. Asimismo, en su dimensión relacional (M3), integra procesos somáticos, cognitivos y psíquicos, mientras que su materialidad corpórea (M1) le confiere un sustrato físico. En consecuencia, la Consciencia es el resultado de una symploké entre M1, M2 y M3, producto de la interacción de distintos holones organizacionales de la experiencia humana, integrando aspectos biológicos, psíquicos y culturales.

El Principio de Jano, formulado por Arthur Koestler, postula que todo holón tiene una doble orientación: una hacia abajo, como totalidad autosuficiente con sus propias reglas internas, y otra hacia arriba, en tanto parte subordinada de una estructura mayor. Esta propiedad dual permite que cada holón mantenga su autonomía funcional mientras contribuye a la integración de sistemas superiores. En el caso de la Consciencia, esto implica que opera tanto a) como una unidad experiencial cerrada, b) como un nodo dentro de la holarquía del psiquismo global de una unidad experiencial abierta. Su operatividad está determinada por la tensión entre estos dos polos, lo que le confiere plasticidad adaptativa y continuidad organizativa. En consecuencia, la Consciencia funciona simultáneamente como una totalidad autónoma y como una parte integrada dentro de sistemas superiores que siguen el esquema  $N-k \rightarrow N-(k+1)$  (donde  $k =$ , específicamente el Sistema Consciente-Inconsciente (holón  $n+1$ ) y el Aparato Mental (holón  $n+2$ ). A su vez, también actúa como holón principal de una jerarquía descendente, compuesta por niveles que siguen el esquema  $N \rightarrow N-n$ .<sup>10</sup>

A partir de esta doble orientación del holón, es posible formalizar dos niveles de análisis en la jerarquía holárquica de la Consciencia: el ‘Análisis Ascendente’ (Integración Holónica) y el ‘Análisis Descendente’ (Autoafirmación Holónica)<sup>11</sup>. Estos enfoques no son excluyentes, sino que deben entenderse como dos direcciones complementarias dentro del sistema holónico: ‘hacia abajo’, donde el holón opera como una totalidad autosuficiente con reglas internas propias, y ‘hacia arriba’, donde actúa como una parte integrada en una estructura mayor, formando subsistemas dentro de sistemas superiores. En el Análisis Ascendente, deben considerarse las ‘Dimensiones Holónicas’, entendidas como principios organizadores transversales que emergen en todos los niveles del sistema abierto. Estas dimensiones se componen de una ‘Dimensión Estructural’, que describe la organización del holón en términos atributivos, distributivos, configuracionales y procesuales, y una ‘Dimensión Material’, que define los géneros de materialidad: corpóreo (M1), representacional (M2) y relacional (M3). No pertenecen a un solo nivel, sino que funcionan como principios estructurantes replicados fractalmente en toda la jerarquía, manifestándose tanto en la Consciencia individual como en niveles superiores, como el aparato mental, la Consciencia social o la Consciencia transpersonal, así como en niveles inferiores, tales como una célula, una neurona o un tejido.

Por otro lado, en el Análisis Descendente—objeto del presente trabajo— deben considerarse los ‘Holones Fundamentales’, entendidos como sub-holones del holón de la Consciencia. Estos se dividen en ‘Holones estructurales’, los cuales explican su organización funcional y operativa a partir de niveles atributivo, distributivo, configuracional y procesual, y ‘Holones Materiales’, que describen los géneros de materialidad (corpórea (M1), representacional (M2) y relacional (M3)) y sus symplokes dentro del sistema holárquico.

Conceptualmente, la Consciencia puede definirse mediante el conjunto de elementos lógico-formales y de estabilidad que la constituyen. En este sentido, se identifica como un objeto *abstracto-sensorial, genérico, sincategoremático, estructural, funcional y operacional*. Es decir, es un mecanismo que regula la *apercepción de percepciones*, cuya función principal es la metabolización de la información psíquica. Este mecanismo procesa, conjuga y representa un conjunto de percepciones en un espacio virtual (Pantalla de Sueño, [PS]), organizando los contenidos de la experiencia consciente.

Desde esta óptica, la Consciencia es entendida como un holón cognitivo. Si bien puede describirse como un estado sensorial aperceptivo de percepciones —y, en ese sentido, como una entidad, estado o fenómeno constitutivo de la subjetividad: lo subjetivo y lo objetivo (intersubjetividad)—, ella es el resultado de una estructura organizada y jerárquica, que funciona mediante interacciones holárquicas en las que las funciones cognitivas desempeñan un papel central (atención, concentración, memoria, análisis, síntesis, entre otras). Un holón cognitivo, lejos de ser un fenómeno estático o unívoco, se presenta como una estructura dinámica

y emergente, cuya comprensión exige un enfoque integrador que abarque desde sus bases biológicas hasta sus manifestaciones fenoménicas y relacionales.

Sin duda, la organización holárquica de la Consciencia es de una complejidad abismal, y su sistematización va más allá de las posibilidades de un solo texto, un solo individuo o incluso una única época. No obstante, dado que el propósito de este escrito es —además de exponer esta línea de trabajo— delinear algunas de sus ramas más relevantes, se propone una descripción de la holarquía que refleja su organización jerárquica y dinámica, en la que cada nivel de esta estructura aporta propiedades y capacidades específicas. Debido a esto, el presente trabajo no pretende exponer en su totalidad el desarrollo exhaustivo de cada una de sus ramificaciones, sino más bien ofrecer una aproximación parcial que sirva como ejemplo o ilustración de las líneas generales susceptibles de desarrollarse dentro de esta metodología. La estructura holárquica, por su propia naturaleza, implica múltiples niveles de integración y diferenciación, lo que hace inviable presentar un esquema completamente detallado en un solo esfuerzo. Los análisis aquí expuestos deben entenderse como aproximaciones, destinadas a graficar la manera en que esta metodología permite descomponer y organizar los distintos aspectos de la Consciencia. Mediante ejemplos representativos se ilustra cómo diferentes nodos, interacciones y ramificación se interrelacionan dentro de una jerarquía dinámica y estructurada.

### **HOLON: INFRAHOLONES Y PRIMERAS RAMAS: ( N → N-n)<sup>12</sup>**

Para repetir: es esencial para la estabilidad y el funcionamiento eficiente de un holón determinado que cada una de sus subdivisiones opere como una unidad autónoma y autosuficiente que, aunque esté sujeta a control desde arriba, debe tener un grado de independencia y manejar contingencias rutinarias sin recurrir a una entidad superior para recibir instrucciones. De lo contrario, los canales de comunicación se sobrecargarían, todo el sistema se atascaría, las altas esferas estarían ocupadas con detalles insignificantes y no podrían concentrarse en factores más importantes.” (Koestler, 1967).

Este nivel nuclear establece los principios y estructuras fundamentales que dan origen a las ramificaciones posteriores, permitiendo la especialización progresiva y la organización jerárquica de sus componentes. En su manifestación más elemental dentro de esta holarquía, la Consciencia se configura como un holón material de naturaleza representacional (M2), es decir, la vivencia psíquica resultante de la ‘apercepción de percepciones’ que abarca tanto la autopercepción como la alopercepción. Su emergencia (M2) es el producto de la síntesis de procesos y relaciones psíquicas, cognitivas y somáticas (M3), sustentadas a su vez por la materialidad corpórea del organismo (M1), la cual proporciona la infraestructura neurobiológica que sostiene, regula e integra los mecanismos perceptivos y moduladores de la experiencia consciente. Esta compleja dinámica se articula a través de symploké múltiples y variadas entre los distintos géneros de materialidad (M1, M2 y M3), estableciendo una red interdependiente en la que la Consciencia se estructura y evoluciona.

Su Primera Rama (N-1) corresponde al nodo denominado Holones Fundamentales, que abarca los Holones Estructurales y los Holones Materiales, ambos constituyendo los principios ontológicos organizadores de la Consciencia. Estos establecen las bases funcionales y dinámicas dentro del sistema holárquico: los Holones Estructurales definen la organización interna y operativa de la Consciencia en términos de su funcionalidad y dinámica, mientras que los Holones Materiales determinan los géneros de materialidad que configuran la Consciencia y regulan sus interacciones en distintos niveles.

Siguiendo la estructura holárquica (N → N-n), la Segunda Rama (N-2), que emerge de los Holones Estructurales comprende cuatro Propiedades Estructurales de la Consciencia, las cuales —al igual que en muchos otros holones psíquicos— describen distintas dimensiones que representan aspectos fundamentales de su organización y funcionamiento. Dichas propiedades corresponden a los Holones Estructurales, clasificados en atributivos, distributivos, configuracionales y procesuales. Por el otro lado, la rama derivada de los Holones de Materialidad, desde una perspectiva monista/pluralista, distingue tres tipos de materialidad: corpórea (M1), representacional (M2) y relacional (M3), que configuran la estructura ontológica de la

Consciencia, determinando sus condiciones de emergencia, sus modos de integración con otros sistemas holárquicos y las interacciones entre sus distintos niveles de organización.

## **HOLÓN CONSCIENCIA (Nivel N)**

(Nivel N-1) Holones Fundamentales

- Estructurales
- Materiales

(Nivel N-2) Holones Estructurales

- Atributivo: Propiedades esenciales de la Consciencia
- Distributivo: Organización jerárquica y taxonómica
- Configuracional: Dinámica interna y mecanismos operativos
- Procesual: Evolución y desarrollo temporal

(Nivel N-2) Holones Materialidad

- M1 (Corpóreo)
- M2 (Representacional)
- M3 (Simbólico-relacional)

La Tercera Rama (N-3) está compuesta por los elementos propios y específicos de cada uno de los Holones Fundamentales, determinados en función de las cualidades intrínsecas del Holón en cuestión —en este caso, la Consciencia—, así como de los distintos análisis estructurales y los tipos de materialidad que la configuran. En este nivel, además de los análisis temáticos propiamente dichos, emergen las relaciones rizomáticas y estrómicas, y comienzan a identificarse las symplokes resultantes de dichas interacciones, lo que permite revelar la integración y el dinamismo del sistema holárquico

(Nivel N-3) Estructura Interna de Cada Holón

- Atributivo
  - Yo: Entidad aperceptual
  - Pantalla de Sueño: Espacio virtual de procesamiento
  - Imagos: Contenidos psíquicos y sistema procesador
  - Funciones Yoicas
- Distributivo
  - Taxonomía Biomédica
  - Taxonomía Psicobiológica
  - Taxonomía Bioanalítica
  - Taxonomía Transpersonal
- Configuracional
  - Dinámica de interacción de elementos
  - Regulación por filtros, escáneres y disparadores
  - Integración de percepción, memoria, emociones y pensamiento
  - Diferenciación entre subjetivo y objetivo (intersubjetividad)
  - Organización rizomática y estrómica
- Procesual
  - Filogenético
  - Ontogenético
  - Idiosincrático
  - Idiopático



**Figura 1: Árbol holárquico de la Consciencia ( N → N-2)**

En relación con los Holones Estructurales, es posible establecer las siguientes consideraciones:

**Atributiva:** dado que su núcleo se compone de la entidad aperceptual (el Yo), el espacio virtual (la Pantalla de Sueño) y los contenidos psíquicos y el sistema procesador de los mismos (Imagos), de la interacción de esos elementos, surge la cuarta rama (n-4) donde se ubican para la función Yoica (Percepción, Pensamiento, Fantasía y Memoria) y para la quinta rama (n-6) por ejemplo: la Percepción: la autopercepción (como me percibo), la alopercepción (como percibo lo otro, No-yo), la homopercepción (todos los productos perceptivos) y la heteropercepción (como percibo que el otro me percibe), para el pensamiento (elemento alfa, elementos beta) y así sucesivamente ya para la introspección (autoanálisis, la contemplación, la meditación y otros), la intencionalidad y la regulación psíquica dentro del aparato mental. El holón atributivo de la Consciencia, en este marco, cumple un papel esencial al integrar propiedades fundamentales que le otorgan cohesión, identidad y funcionalidad.

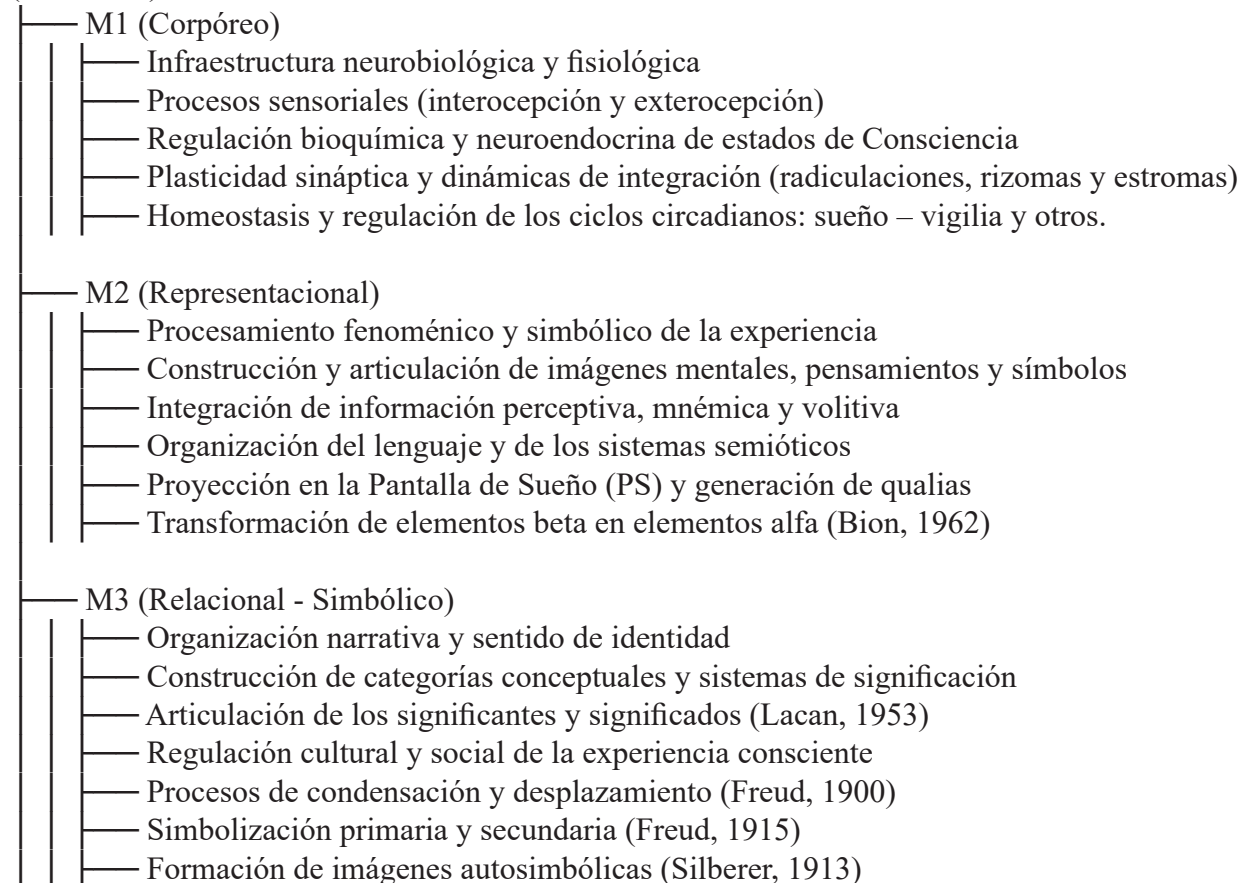
**Distributiva:** en este holón la Consciencia se organiza en una estructura jerárquica de estados, regulada por diferentes criterios (taxonomías), tales como: el nivel de alerta (biomédico), sus contenidos predominantes (psicomédico), su funcionalidad somatosensorial (bioanalítica) o según estados excepcionales (transpersonales). Las categorías y sus distribuciones representan factores invariantes, de desarrollo (constantes), evolutivos (temporales) y circunstanciales que configura sus taxonomías.

**Configuracional:** Como holón configuracional, la Consciencia emerge de la interacción entre múltiples elementos estructurales y funcionales que integran la experiencia consciente. Su organización se articula en torno a dos tendencias fundamentales: la autoafirmativa y la integrativa, las cuales operan junto con mecanismos reguladores como filtros, escáneres, disparadores, estrategias flexibles y reglas fijas. Además, este holón abarca las interrelaciones dinámicas entre la percepción, la memoria, las emociones y el pensamiento, así como la construcción de representaciones fenoménicas y simbólicas de la realidad. Su función principal es permitir la diferenciación entre lo subjetivo y lo objetivo (intersubjetividad), la identificación de los mecanismos autorregulatorios que garantizan la continuidad y estabilidad de la experiencia consciente, y la articulación de un entramado rizomático y estrómico que organiza dichas interacciones.

**Procesual:** este holón se centra en los procesos dinámicos de la consciencia, abarcando las operaciones y transformaciones que ocurren en el flujo continuo de la experiencia consciente. La Consciencia en tanto un fenómeno dinámico que evoluciona a lo largo del tiempo, se estructura en torno a procesos filogenéticos, ontogenéticos, idiosincráticos e idiopáticos. Su desarrollo implica una integración progresiva de mecanismos de desarrollo, de evolución y de adaptación desde formas primitivas de cada proceso a niveles ‘abiertos’ superiores de percepción, de niveles de autorreflexión y de capacidad de abstracción.

En tanto que en relación con los Holones Materiales, es posible establecer las siguientes consideraciones:

(Nivel N-3) Tres Géneros de Materialidad



**M1 (Corpóreo):** El Holón Corpóreo constituye la base material tridimensional de la Consciencia, proporcionando la infraestructura neurobiológica que sostiene sus procesos funcionales. En este nivel, la materia corpórea (M1) abarca el sustrato fisiológico y bioquímico sobre el cual emergen los estados conscientes, incluyendo la actividad neuronal, las redes sinápticas y la dinámica electroquímica del sistema nervioso. La integración del cuerpo en la experiencia consciente se manifiesta a través de la interocepción (percepción de los estados internos del organismo) y la exterocepción (interacción con el entorno). En este marco, el Holón Corpóreo no solo actúa como una base estructural, sino que también participa activamente en la modulación de la experiencia subjetiva, ya que estados fisiológicos específicos pueden inducir cambios en la percepción, el pensamiento y la emocionalidad. Desde este nivel surgen radiculaciones, que establecen ejes funcionales que sostienen la organización del sistema, rizomas, que permiten conexiones múltiples y flexibles entre distintos procesos neurofisiológicos, y estromas, que actúan como matrices de integración donde emergen nuevas entidades funcionales (nuevos holones). Ejemplos de estas dinámicas incluyen los mecanismos homeostáticos que regulan la actividad de la Consciencia en función de la energía disponible, la regulación de los ciclos de sueño y vigilia y las respuestas adaptativas del organismo frente a estímulos internos y externos.<sup>13</sup>



**M2 (Representacional):** El Holón Representacional comprende la dimensión fenoménica y simbólica de la Consciencia, en la que se organizan y procesan las representaciones mentales que configuran la experiencia de la Subjetividad, tanto en su dimensión subjetiva como en su relación con lo objetivo (intersubjetividad). En este nivel, se establecen procesos de almacenamiento, transformación y articulación de imágenes psíquicas, pensamientos y símbolos, posibilitando la estructuración del lenguaje, la memoria, la fantasía y la construcción del sentido de realidad (unidad de la exterioridad) y de identidad (unidad de la interioridad). La materia representacional (M2) opera como un conjunto de imagos organizados en percepciones, memorias, fantasías y pensamientos, así como en representaciones cognitivas, emotivas y volitivas, integrando sus diversos contenidos para la formación de representaciones tanto de la realidad externa como de la realidad interna del sujeto. Este holón es además la expresión fenoménica del soporte de las distinciones de los Existenciarios básicos (Yo-No Yo, Yo-Tú, Yo-Otros, Yo-Cuerpo, etc.), de las funciones psíquicas, cognitivas y simbólicas, del Sistema del Lenguaje, y de las symplokes subyacentes a los procesos mediante los cuales la mente codifica, abstrae y elabora significados. Estas representaciones se expresan mediante el lenguaje y otras formas de comunicación, organizadas como componentes suprsegmentarios, significantes y significados, como elementos alfa y beta, como ejes genéticos y funcionales (la Cesura de Bion) y otros, y que son proyectadas en la Pantalla de Sueño (PS) con cualidades perceptivas específicas ‘qualias’ (imagen visual, auditiva, táctil, olfativa, gustativa, entre otras), cognitivas (pensamiento, ensueño, fantasía) así como en función de sus respectivos aspectos formales, tales como tamaño, color, velocidad, intensidad, timbre, pulso, ritmo, y otros. Las representaciones mentales están moduladas por la percepción, memoria, fantasía, pensamientos, emociones y voliciones, interactuando dinámicamente para dar forma a los diferentes estados de Consciencia a través de una symploké de elementos que organizan y diferencian la experiencia subjetiva en función de sus múltiples niveles de integración.

**M3 (Relacional):** El Holón Relacional corresponde al conjunto de relaciones susceptibles de manifestarse en el dominio de la Consciencia, abarcando desde relaciones atributivas, distributivas, configuracionales y procesuales hasta las symplokes entre M1 y M2. Dado que la Consciencia es un mecanismo emergente que transita de lo somático a lo representacional, su existencia solo es posible mediante series de interrelaciones tanto dentro de cada dominio como en las conexiones entre ambos.

En M1, se destacan las relaciones neurofisiológicas y bioquímicas, tales como las interacciones entre el arqué, paleo y neocéfalo (MacLean, P. 1990), la plasticidad sináptica (expresada en radiculaciones, rizomas y estromas), las modulaciones neuroendocrinas y la actividad neuronal, junto con sus mecanismos homeostáticos y autorregulatorios, entre otros. Todas estas dinámicas condicionan la estabilidad y variabilidad de los estados de Consciencia, influyendo en la percepción, la emocionalidad y la integración cognitiva.

Desde M2, emergen relaciones complejas entre las dinámicas de lo Consciente, Preconsciente e Inconsciente (Freud, 1900), así como entre las estructuras prelingüísticas, lingüísticas y simbólicas que configuran el lenguaje y las representaciones mentales a través de procesos como la simbolización primaria y secundaria (Freud, 1915) o la articulación de los significantes y significados en la cadena discursiva (Lacan, 1956). Se incluyen la codificación de la información sensorial en representaciones mentales, mediada por la transformación de elementos beta en elementos alfa (Bion, 1962), proceso en el que las experiencias emocionales brutas e indiferenciadas (elementos beta) se metabolizan en formas simbólicas, susceptibles de ser integradas en el pensamiento consciente (elementos alfa). Asimismo, se integra la articulación de sistemas semióticos, tales como la condensación y el desplazamiento (Freud, 1900), la metonimia y la metáfora (Lacan, 1953), entre otros, junto con la modulación de las imágenes psíquicas a través de procesos narrativos y simbólicos. Estos procesos permiten la estructuración del pensamiento en formas representacionales que posibilitan la transformación de los contenidos somáticos, mnémicos y perceptuales en discursos imaginarios, fantásticos, simbólicos y reales.

Finalmente, las interrelaciones entre M1 y M2 —la “roca” de lo biológico y el principio de acoplamiento psicósomático (Koestler), junto con el isomorfismo funcional entre lo neuronal y lo representacional— se

establecen a través de una symploké de acoplamientos bidireccionales. En este marco, lo fisiológico determina la cualidad de las representaciones (por ejemplo, la influencia de los neurotransmisores en la percepción del tiempo, la emocionalidad o la intensidad de una imagen mental), mientras que lo representacional modula la actividad somática (por ejemplo, las imágenes autosimbólicas (Silberer, 1913), la sugestión en la percepción del dolor o el efecto de la visualización mental en la activación neurofisiológica). Estas relaciones pueden observarse en fenómenos como la integración sensoriomotora, la asociación entre patrones emocionales y respuestas corporales, y la capacidad de evocación de estados neuroquímicos a partir de imágenes psíquicas.

En este contexto, el Holón Relacional funciona como eje articulador de la Consciencia, integrando las propiedades emergentes de M1 y M2 mediante estructuras de correlación, transducción e interpretación. A través de estas relaciones, la Consciencia se configura como una entidad dinámica y adaptativa, irreductible a cualquiera de sus niveles constituyentes, emergiendo de la constante interacción y transformación de sus partes.

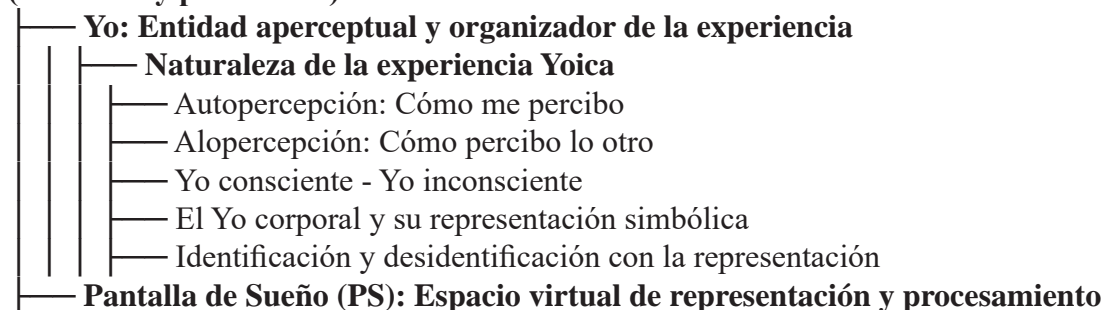
### **NODOS INTERMEDIOS. (Nivel N-4 y posteriores)**

Este hecho de la interdependencia de los diversos procesos en un organismo es probablemente la principal causa de la confusión que ha oscurecido la visión de su estructura jerárquica.... Es como si la visión del follaje de ramas entrelazadas en un denso bosque nos hiciera olvidar que las ramas provienen de árboles separados. Los árboles son estructuras verticales. Los puntos de encuentro de las ramas de árboles vecinos forman redes horizontales en varios niveles. Sin los árboles no habría entrelazamiento, ni red. Sin la red, cada árbol estaría aislado y no habría integración de funciones. La arborización y la reticulación (del latín 'reticulum' = red) parecen ser principios complementarios en la arquitectura de los organismos. (Koestler, A. 1967)

En estos niveles intermedios de la holarquía de la Consciencia se consideran aquellas configuraciones más específicas que permiten una transición continua entre sus propiedades estructurales y sus expresiones más simples, básicas y/o fenoménicas. Estos nodos representan propiedades, mecanismos y dimensiones que modulan la experiencia en función de las características intrínsecas de cada sub-holón y de la interacción entre sus tendencias integradoras y autoafirmativas.

Cada rama de estos nodos conforma redes de interdependencia y múltiples derivas, en las que las entidades emergentes adquieren propiedades estructurales dentro del holón de la Consciencia. Algunas pueden esbozarse como ilustraciones que muestran cómo cada una constituye un capítulo dentro de un paradigma unificado, enmarcado en un Constructivismo Monolético. Estas aproximaciones no buscan un modelo cerrado, sino ofrecer una propuesta que evite las simplificaciones reduccionistas, los *pars pro toto* y las *Weltanschauungen* que generan la ilusión de totalidad. En su lugar, se propone un enfoque que, reconociendo la naturaleza conjetural y asintótica de la Consciencia, asuma su carácter dinámico, relacional y emergente, permitiendo una comprensión más integrada y abierta a la complejidad de sus procesos. A continuación, se describe una subrama atributiva (nivel-3) del nivel estructural interno (n-2).

#### **(Nivel N-4 y posteriores)**



## **Componentes estructurales de la PS (Operadores cognitivos y dinámicos)**

- Operador de integración: integración Yoica – Objeto - relaciones
- Operador de segmentación: Fragmentación y reorganización del contenido
- Operador de transformación: reconfiguración de Signo, Significante y Significados
- Operador de intensificación: Ampliación o restricción de la vivencia
- Operador de desplazamiento: Reubicación de elementos en la representación.

## **Componentes formales de la PS (Moduladores neurocognitivos y simbólicos)**

- Contenidos predominantes: Narrativos, simbólicos, sensoriales
- Funcionalidad somatosensorial: Proyección de estímulos internos y externos
- Estados idiopáticos: Ilusiones, alucinaciones (perceptivo), delirios (discursivo).

## **Estadios de Realidad: Factores invariantes, de desarrollo, evolutivos y circunstanciales**

### **Imagos: Contenidos psíquicos y sistema procesador**

#### **Percepciones**

- Procesamiento de la Autopercepción. <sup>14</sup>
- Procesamiento de la Alopercepción.
- Homopercepción: Todos los productos perceptivos internos
- Heteropercepción: Cómo percibo que el otro me percibe |

#### **Pensamientos**

- Elementos alfa (Bion, 1962)
- Elementos beta (Bion, 1962)
- Introspección y autoobservación
- Autoanálisis y metacognición
- Pensamiento convergente, divergente y pensamiento creativo.
- Procesos Utraquísticos (Ferenczi, S 1922), Procesos de bisociación (Koestler, 1964)
- Contemplación, meditación y Regulación de la actividad psíquica

#### **Fantasías**

- Fantasías diurnas
- Ensueño y narrativas imaginarias
- F. Oblicuos: Alucinaciones, imagen eidética, Desdoblamiento, despersonalización.

#### **Memorias**

- Memoria episódica, semántica y procedimental
- Recuerdos reprimidos y su reactivación
- Rememoración activa y resignificación

#### **Funciones Yoicas**

- Autoobservación y metaconsciencia
- Función de Realidad – Función de Identidad - Integración de experiencias
- Supervisión de la coherencia psíquica

#### **Operaciones psíquicas**

- Función del sueño y estados oníricos
- Función traumatofílica<sup>15</sup>, satisfacción de deseos y regulación psíquica
- Introyección, proyección y reintroyección
- Estrategias de regulación emocional y cognitiva

Los nodos intermedios actúan como puntos de articulación y transformación, donde las tendencias autoafirmativas e integradoras se combinan con los impulsos, los estados mentales y los tonos hedónicos, generando variaciones en la intensidad y configuración de la experiencia consciente. En este nivel la estabilidad, flexibilidad y plasticidad de la Consciencia se modulan en función de las condiciones internas y externas, permitiendo ajustes dinámicos en las interacciones de sus componentes estructurales (atributivo, distributivo, configuracional y procesual), sus dimensiones materiales (M1, M2 y M3) y las diferentes funciones psíquicas —percepción, emoción, motivación y acción—. Estos factores intervienen en la relación

entre el procesamiento fenoménico y los patrones cognitivos, estableciendo organizaciones que facilitan la adaptación de la Consciencia a distintos contextos y demandas.

En base a estas consideraciones es posible sostener que los nodos intermedios constituyen un nivel crítico dentro de la holarquía de la Consciencia en tanto representan holones de modulación, ajuste y transformación entre los niveles superiores e inferiores de la holarquía. Su composición permite integrar tanto tendencias autoafirmativas como procesos integradores, facilitando la estabilidad y la plasticidad de la experiencia psíquica en respuesta a las condiciones internas y externas. Al operar como puntos de convergencia entre la diferenciación estructural y la reticulación funcional estos nodos posibilitan una organización flexible y dinámica que evita reduccionismos, permitiendo comprender la Consciencia como un fenómeno emergente y ultraquístico.

### **NODOS TERMINALES. (Niveles finales; $N-k \rightarrow N-(k+1)$ )**

El fenómeno que se produce en nuestra Consciencia como consecuencia de una impresión hecha sobre nuestros sentidos y que se traduce en la expresión: “Veo una luz ... siento un pinchazo”, es un fenómeno de por sí complejo: él no está constituido solamente por la simple sensación bruta, visual o táctil; sino que contiene un proceso de síntesis activa y presente de todos los momentos que unen esa sensación a un grupo de imágenes y de juicios anteriores que constituyen el Yo o la personalidad. (Pierre Janet, 1898)

Las ramas terminales de la holarquía de la Consciencia representan el punto de interfaz entre la experiencia sensible del mundo fenoménico y los procesos internos que organizan la experiencia vivencial. En este nivel, la interacción entre el organismo y su entorno se manifiesta en formas perceptibles y operativas, estructurando la manera en que la Consciencia se vincula con lo inmediato, lo evidente y lo compartido intersubjetivamente. Este nivel también inaugura la transformación de la experiencia en coordinación de acciones, lo que permitirá posteriormente la emergencia del lenguaje y el pensamiento como funciones reguladoras de la interacción con el entorno. En esta evolución, la Consciencia propiamente dicha emerge no solo como experiencia subjetiva, sino como “apercepción de percepción”, un proceso superior que organiza el conocimiento sobre la propia experiencia consciente (a menudo malinterpretado como “Consciencia reflexiva”).

De esta manera, las estructuras y procesos previamente descritos se entrelazan en la experiencia humana, tanto en su dimensión ontogenética (como proceso común en el desarrollo de la Consciencia en la especie humana) como en su dimensión ontológica (como una configuración estructural singular en cada individuo). Estas dinámicas influyen en la regulación de la interacción con el entorno, el procesamiento de la información y la organización de la percepción del mundo, sentando las bases para la construcción de la realidad subjetiva y compartida.

A diferencia de los niveles superiores, donde predominan integraciones dinámicas, funcionales, estructurales y simbólicas, en estos niveles la Consciencia se despliega en configuraciones básicas e inmediatas, con una orientación operativa que garantiza su ajuste adaptativo y su capacidad de respuesta en tiempo real. En ellos se incluyen las unidades más elementales de la percepción, la cognición, la emoción, la volición y la acción, así como los primeros procesos mediante los cuales estos elementos son modulados en función de la interacción con el entorno.

Dentro de estos primeros procesos se destacan la atención primaria, entendida como la capacidad de responder a estímulos relevantes sin mediaciones complejas; la concentración, que implica la fijación de la atención en elementos externos o internos que despiertan interés; la curiosidad, como exploración activa de lo desconocido; la sintonía afectiva, manifestada en la inclinación automática hacia estímulos con valencia emocional positiva o negativa (simpatía, empatía, antipatía); y la conducta refleja, que consiste en asociaciones inmediatas entre percepciones y respuestas conductuales, como la orientación del cuerpo ante un sonido inesperado. En términos holárquicos, estos niveles representan el estrato de mayor accesibilidad

fenomenológica, donde la Consciencia se ancla en datos sensoriales, estructuras perceptivas y experiencias directamente vinculadas con la realidad objetiva, aun en términos fenomenológicos.).

También en este nivel se inscribe el lenguaje, no solo como una función comunicativa, sino como una estructura literal o simbólica, operatoria o significada, informativa o expresiva, denotativa o connotativa. El lenguaje opera tanto como mecanismo de representación (codificando la experiencia en signos y categorías) como herramienta de regulación (modulando la interacción entre el sujeto y su entorno) mediante elementos suprasegmentales, significantes y significados.

Desde esta perspectiva, las ramas terminales pueden entenderse como los nodos de contacto donde la Consciencia toma forma en el mundo, configurando su manifestación operativa en la experiencia cotidiana. A partir de este nivel se estructura el entramado constitutivo que le confiere su particular materialidad relacional. Las primeras articulaciones de estas ramas terminales reflejan la manera progresiva en que la Consciencia integra y transforma continuamente sus contenidos, asegurando su continuidad y capacidad de adaptación en distintos contextos.

En este nivel, invertiremos el Análisis Descendente por un Análisis Ascendente (ver Nota 9), lo que significa que partiremos de la última rama de la holarquía Nivel 1  $N-(k=1)$  y avanzaremos progresivamente hacia niveles superiores  $N-(k=1) \rightarrow N-(k=2)$  y  $N-(k=2) \rightarrow N-(k=3)$ . Esta inversión metodológica responde a la necesidad de clarificar la transición de lo más inmediato y fenoménico hacia lo más estructurado y abstracto dentro del sistema de la Consciencia. El Análisis Ascendente permite mostrar con mayor claridad cómo estos elementos primarios se combinan y estructuran progresivamente en configuraciones cada vez más complejas. Este cambio de enfoque resulta especialmente útil porque en este nivel encontramos los inputs primarios de la experiencia consciente (qualia, afectos primarios, tonos hedónicos, percepciones simples), que aún no han sido organizados en esquemas perceptivos o cognitivos superiores. Al seguir un proceso de integración progresiva, se facilita la comprensión de cómo la Consciencia emerge y se articula, en lugar de descomponer sus niveles ya consolidados en unidades aisladas. Esta metodología respeta la naturaleza procesual y holárquica de la Consciencia, evitando reduccionismos y asegurando una comprensión más orgánica de su desarrollo y funcionamiento.

### **I. Representaciones básicas (Inputs elementales) – Nivel 1 $N-(k=1) \rightarrow N-(k+3)$**

Este es el primer nivel fenoménico de la Consciencia —el último de la holarquía— donde se encuentran las experiencias inmediatas del encuentro del ser con el mundo externo (lo exteroceptivo), interno (lo propioceptivo) y lo propiamente intrapsíquico (qualias, tonos hedónicos, sentimientos oceánicos, entre otros) que configura la materia prima de la experiencia consciente organizada en torno a las qualias o propiedades sensoriales básicas (color, sonido, textura, temperatura, etc.) que constituyen las unidades mínimas de la experiencia subjetiva; los afectos primarios o sensaciones emocionales elementales como miedo, rabia, dolor, pena y alegría; los pulsos temperamentales o reacciones fisiológicas innatas de activación y reactividad emocional vinculadas a la exploración, el retraimiento o la excitabilidad; los tonos emocionales, que corresponden a estados afectivos básicos como placer, displacer, fluir y ensueño; y las percepciones simples, que consisten en procesamientos inmediatos de estímulos sensoriales (formas, sonidos, olores) entre otros, constituyendo el material mínimo sobre el cual se organiza la experiencia de la Consciencia.

Estos holones primarios constituirán el material inicial a partir del cual emergerán las funciones psíquicas superiores, siguiendo el principio de evolución jerárquica descrito por Koestler, donde cada nivel integra y trasciende al anterior dentro de una estructura holárquica. En este proceso, los inputs iniciales se reorganizan progresivamente, dando lugar a sistemas funcionales cada vez más complejos a medida que ascendemos en la holarquía. Desde esta perspectiva, la ‘Percepción’ se configurará como el proceso de organización de las impresiones sensoriales en configuraciones estables, permitiendo al organismo establecer un marco de referencia estructurado para la experiencia, mientras que la ‘Memoria’ emergerá como el sistema de almacenamiento y procesamiento de las experiencias previas, facilitando el aprendizaje, el acceso a información y la revisión de patrones adquiridos. Por su lado, el ‘Pensamiento’ y la ‘Fantasía’ se desarrollarán a partir de la construcción de conexiones entre percepciones y recuerdos, que, según



determinados filtros, posibilitan la generación de inferencias y representaciones mentales. Mientras el pensamiento sigue una lógica estructurada basada en principios causales, inductivos y deductivos, la fantasía opera a través de asociaciones analógicas, simbólicas y secuenciales, permitiendo la elaboración de escenarios no necesariamente vinculados con la realidad objetiva, pero fundamentales en la estructuración de lo creativo y los futuribles. En este contexto, lo Sensorial se convertirá en el reservorio de registros visuales, auditivos, cenestésicos y otros, integrando diversos estímulos corporales con estados de conciencia, vinculando así la dimensión somática con la experiencia subjetiva. De manera complementaria, la ‘Emoción’ modulará las respuestas afectivas en función de las demandas adaptativas, estableciendo conexiones específicas entre rabia y ataque, miedo y huida, pena y duelo, alegría y apego, amor y vínculo, configurando un equilibrio dinámico entre la exploración y la necesidad de seguridad, asegurando así la autorregulación emocional y la estabilidad en la interacción con el entorno.

En un holón superior, la Autopercepción y la Alopercepción se irán configurando como los componentes nucleares de una serie complementaria que sentará las bases para la identificación del Yo como entidad perceptor y del No-Yo como lo percibido, marcando así el inicio de la distinción entre el Yo y lo Otro. A medida que se desarrolla la Consciencia, en tanto “apercepción de percepciones”, la Intencionalidad surge como el principio organizador de patrones de conducta dirigidos hacia un propósito, estructurando las acciones en función de objetivos y necesidades específicas. Así, estos holones primarios no solo constituyen el sustrato de las funciones psíquicas, sino que también operan como unidades dinámicas que aseguran la continuidad y adaptación del sistema consciente. Este proceso de integración progresiva ilustra la transición desde la materia prima experiencial hasta la emergencia de la Consciencia plena, la Subjetividad y la capacidad de distinguir entre lo objetivo (intersubjetividad) y lo subjetivo (mundo interno) y la autodeterminación psíquica, donde la identidad, la consciencia del otro (Consciencia Social) y el sentido de la vida se consolidan como ejes fundamentales de la experiencia humana.

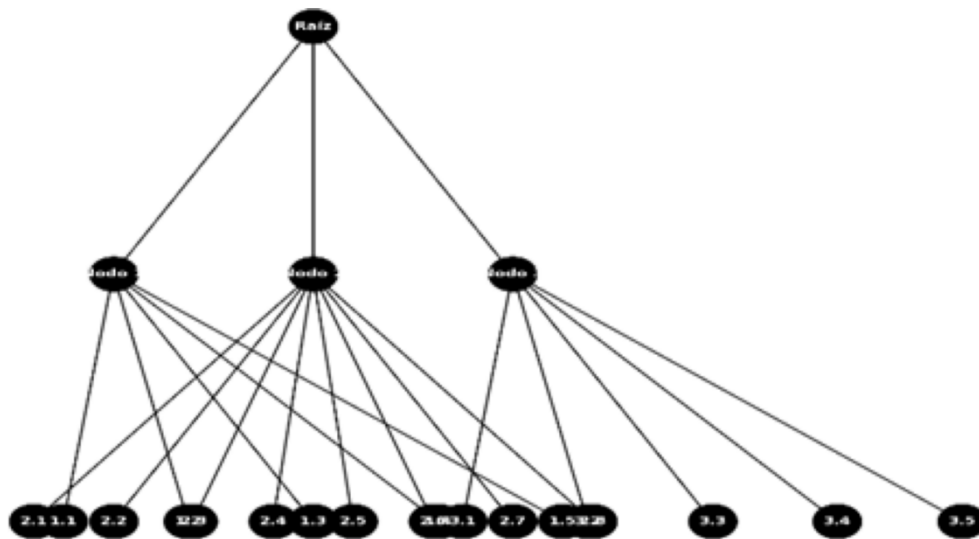
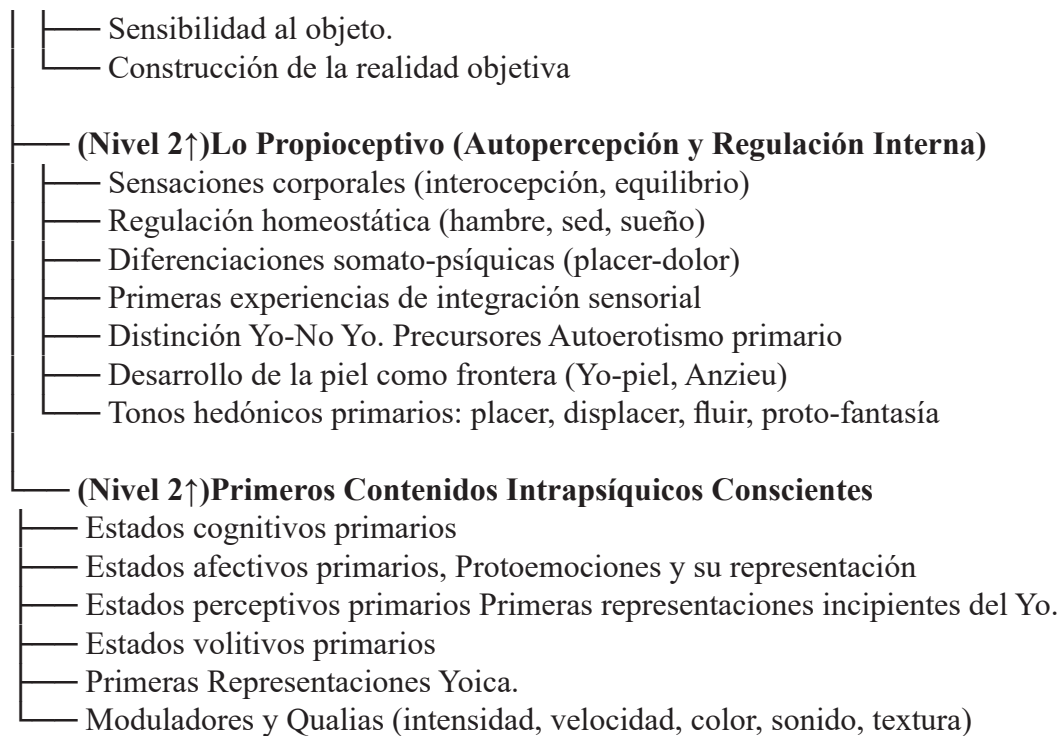


Figura 2. Árbol holárquico ascendente de niveles finales (Nivel 1↑ → N'3)

**NIVELES FINALES: N-k↑ → N-(k=1)**

**Nivel 1↑ → N- (k=1) Inputs primarios y Representaciones básicas**

- (Nivel 2↑) Lo Exteroceptivo (Percepción del Mundo Externo)
  - Percepción sensorial primaria (vista, oído, tacto, olfato, gusto, otros)
  - Reflejos exteroceptivos (chupeteo, orientación, contracción, Apgar,)
  - Distinción Yo-No Yo. Precusores de Existenciaris Básicos.



## NIVELES FINALES; $N-k \uparrow \rightarrow N-(k+2)$

### Nivel $2 \uparrow \rightarrow N-(k+2)$ Representaciones Compuestas

En este nivel emergen las primeras derivas sensoriales, cognitivas y afectivas, iniciando el proceso de filtraje y escaneo de los inputs y representaciones básicas del Nivel 1. Estas funciones inauguran las primeras transformaciones estructurales y energéticas, dando lugar a los primeros patrones y esquemas sensoriales, fundamentales para la organización posterior de la percepción, el pensamiento, el sentimiento y la conducta. Aquí, el sistema funciona como un entramado cerrado, en el que lo exteroceptivo y lo propioceptivo se fusionan en una única matriz físico-química de operatividad, en un sistema cerrado indiferenciado entre estímulo externo e interno. En este punto, las dinámicas autoorganizadas comienzan a estructurar el sistema electroquímico que articulará los niveles arque, paleo y neocerebral, preparando el sustrato para la emergencia de funciones senso-perceptuales, cognitivas, afectivas y volitivas. Las incipientes manifestaciones de este proceso incluyen la aparición de estructuras rudimentarias de pensamiento, sentimiento, fantasía y percepción, así como la integración de estas funciones en sistemas conductuales y de apercepción. Es en este nivel donde se establecen las bases funcionales de la conciencia, a partir de la interacción entre las primeras configuraciones organizativas del aparato psíquico. Igualmente en este nivel emergen las primeras configuraciones autosimbólicas y heterosimbólicas, iniciándose las primeras distinciones Yo -No Yo, la regulación afectiva temprana y se establece la organización de las primeras instancias de sentido, que anticiparán la estructuración de la subjetividad consciente.

## NIVELES FINALES; $N-k \uparrow \rightarrow N-(k+3),)$

### Nivel $3 \uparrow \rightarrow N-(k+3)$ Esquema y Patrones.

Este Nivel 3 representa la transición desde los contenidos primarios hacia formas más organizadas de representación, incorporando estructuras cognitivas iniciales, esquemas perceptivos más complejos y una regulación afectiva diferenciada y los incipientes patrones operatorios y simbólicos. Aquí se consolidan los primeros procesos epigenéticos y aparecen precusores simbólicos que serán fundamentales en la posterior estructuración de la subjetividad y la conciencia reflexiva.

En este nivel emergen estructuras más organizadas, que combinan elementos básicos en patrones representacionales. Aquí aparecen las primeras integraciones sensoriales, mnémicas y emocionales, moduladas en función de la experiencia.

## **(Nivel 2) Primeros Contenidos Intrapsíquicos Conscientes**

### **(Nivel 3↑) Estados Cognitivos Primarios**

- Emergencia de procesos implícitos de organización del conocimiento.
- Inconsciente Cognitivo. Desarrollo epigenético (Piaget).
- Proto-simbolización: Primeras asociaciones imagen-emoción.
- Precursores del Orden Simbólico: Sensibilidad a la repetición y patrones.

### **(Nivel 3↑) Estados Afectivos Primarios, Protoemociones y su Representación**

- Transformación de los afectos primarios en estados emocionales diferenciados.
- Diferenciación Hedónica: Placer-displacer, fluir-ensoñar.
- Modulación de la Reactividad: Operadores graduados de intensidad.
- Emergencia de la Intencionalidad Emocional.

### **(Nivel 3↑) Estados de Percepción Primarios. Patrones Incipientes del Yo**

- Primeros Mapas Perceptuales.
- Percepción de Permanencia: Conservación del objeto.
- Diferenciación Figura-Fondo.
- Expectativa de Continuidad Espacial: Exploración de la gravedad.

### **(Nivel 3↑) Estados Volitivos Primarios**

- Intencionalidad: Conducta e impulsos dirigidos.
- Formación de Expectativas y Propósitos.
- Primeros Mecanismos de Focalización y Persistencia Atencional.
- Proto-Moduladores de la Atención, el Interés y la Motivación.

### **(Nivel 3↑) Primeras Representaciones del Yo**

- Autoconciencia Incipiente: Distinción Yo-No Yo.
- Primeras Formas de Autorreconocimiento: Esquema corporal.
- Existenciaros Básicos: Yo-tú; Yo-Él; Yo-cuerpo, entre otros.
- Proto-Engramas Objetales.

### **(Nivel 3↑) Qualia (Color, Sonido, Textura)**

- Intensidad, Graduación y Coloratura.
- Tinte Sensorial, Saturación o Pureza.
- Dinámica Temporal, Transiciones y Gradientes.
- Textura Fenomenológica y Profundidad Experiencial.

## **HACIA UNA DEFINICION DE LA CONSCIENCIA DESDE EL BIOANALISIS.**

### **La Parábola del Cuarto de los Reflejos**

Había un cuarto iluminado por una luz tenue pero clara, en cuyo centro se encontraba un jarrón de porcelana sobre una mesa de madera y, junto a él, una fotografía de éste. Este jarrón, con su forma esbelta y sus delicados detalles, ocupaba el centro de la sala (el ‘en sí’). Sentado en una silla, a una distancia prudente, un hombre (un Yo) observaba el jarrón con atención (alopercepción). Su mente intentaba capturar cada uno de sus detalles: el brillo de su superficie, la curva de su silueta, las sombras que proyectaba sobre la mesa (el ‘para sí’). Sin embargo, lo que él veía no era el jarrón mismo, sino su representación en su conciencia, un reflejo interno de lo que estaba frente a él (Imago).

Junto a la mesa, colgado en la pared, había dos cuadros del mismo jarrón: uno hiperrealista y otro cubista. El primero era tan preciso que cualquiera podría confundirlo con el objeto real (pensamiento racionomorfo). Sin embargo, algo lo delataba: la imagen no cambiaba con la luz ni respondía al movimiento del observador. Era una fijación del instante, una traducción del jarrón al lenguaje de los pigmentos. El segundo cuadro, en cambio, era una reinterpretación cubista. En él, el jarrón se descomponía en planos geométricos, ángulos imposibles y fragmentaciones de su forma original. Ya no se trataba de una reproducción fiel, sino de una reconstrucción simbólica, en la que el objeto perdía su identidad singular y se convertía en un concepto mutable (fantasía). Allí, el jarrón podía ser visto desde múltiples perspectivas simultáneamente, como si la imagen desafiara el tiempo y el espacio en su intento por capturar lo inasible.

En un rincón del cuarto, un camarógrafo registraba la escena con su cámara (heteropercepción). La lente capturaba el jarrón y todo lo que lo rodeaba: la mesa, el observador, los cuadros colgados en la pared. Sin embargo, lo que la cámara registraba no era el jarrón mismo, sino su proyección en un formato digital, una imagen compuesta por luz y código, almacenada en un dispositivo (memoria), susceptible de ser reproducida en pantallas, alterada o reinterpretada. En la pared opuesta, un gran espejo reflejaba la escena (lo enantiomórfico). En él, el jarrón se veía idéntico a sí mismo, pero al mismo tiempo distinto: su imagen no tenía peso ni volumen, no podía ser tocada ni movida. Era solo una luz rebotada, un reflejo condicionado por la perspectiva y la posición del observador. Si alguien se movía, la imagen en el espejo se movía con él, pero el jarrón en la mesa permanecía inmutable.

Entonces, el observador reflexionó: ¿Cuál es el verdadero jarrón? ¿El que veo directamente? ¿El que está pintado en el cuadro hiperrealista? ¿El que el artista cubista ha reconfigurado? ¿El que la cámara captura? ¿El de la fotografía? ¿O el que el espejo me devuelve? En ese instante, comprendió que la “imagen” no era solo un reflejo pasivo de la realidad, sino una construcción compleja. Cada forma en que el jarrón se manifestaba —su percepción directa, su representación pictórica, su captura digital, su reflejo en el espejo— era una dimensión diferente de la imagen, cada una con sus propias reglas y limitaciones. Y entendió algo más profundo: que todas estas imágenes accedían a su Consciencia mediante juegos de transformaciones, en los que el jarrón no solo era visto, sino interpretado. Se dio cuenta de que, aunque todas las imágenes del jarrón lucían iguales (mundo fenoménico), cada una era solo una aproximación a realidades más complejas e ignotas, donde la percepción y la representación no eran reflejos transparentes del mundo, sino procesos de construcción, ajuste y filtrado, determinados por la propia estructura del conocimiento.

Mientras tanto, el jarrón ‘real’ seguía allí, presente sobre la mesa, susceptible de ser descubierto en cada una de sus manifestaciones.

*OpenAI (ChatGPT), curado por Gallardo, J. V. (2025).*

Sintetizando todo el material revisado podemos colegir que desde el Bioanálisis, la Consciencia es entendida como el Objeto Material Representacional por antonomasia (M1), pues ella da cuenta de una función inédita: la ‘apercepción de la percepción’, es decir la percepción de todo aquello que ‘es el producto mismo de la psique o la mente’, y que es susceptible de ser percibido por un mecanismo que toma nota de aquello. Esta misma condición, anclada a una experiencia psicológica que funge como una symploke entre el ‘ser y la cosa’, el ‘sentir y lo sentido’, el ‘pensar y lo pensado’, el ‘objeto y el sujeto’ y así sucesivamente es lo que también permite definirla como un objeto relacional (M3), en tanto “un constructo abstracto-sensorial, genérico, sincategoremático, estructural, funcional y operacional.

Por ello definir su unidad material como un ‘holón representacional’ en tanto experiencia sentida, fenomenológica, (lo dado a la Consciencia) tanto como un ‘holón relacional’ entendido como una entidad única con una estructura propia, propiedades, reglas, estrategias, y a la vez una subunidad de una unidad superior (Principio de Jano) permite concebirla no como una función aislada del psiquismo, sino como un fenómeno dual y holárquico. De hecho, su condición identitaria se deriva de un conjunto de relaciones

estructurales surgidas de un plexo de symplokes que emergen de la conjunción de diferentes órdenes de materia (M1, M2 y M3), manifestándose en un cuerpo con sus procesos neurobiológicos, una psique con su estructura y principios operatorios y de un entramado de relaciones tanto intrapsíquicas como extrapsíquicas, comprensibles solo desde una concepción epistemológica de materialismo monista/plural. La Consciencia es una entidad relacional emergente en la que convergen múltiples niveles de organización, desde lo material y somático (M1) hasta las representaciones fenomenológicas (M2) y los sistemas relacionales y simbólicos (M3), por lo que su estudio exige un enfoque integrador que capte su naturaleza dinámica y relacional, evitando reduccionismos mecanicistas o idealistas.

De hecho, la primera distinción o un primer tipo de análisis para abordar la complejidad de su naturaleza es comprenderla como un ‘holón’ y como tal abordarla como una estructura de diferentes niveles organizada como una holarquía, desde una estructura ‘arbórea’ con rizomas, radiculización y estromas que distinguen los niveles lógicos constitutivos, las relaciones con otras holarquías, y aquello que le es propio, ajeno o resultante de integraciones y emergentes.

Una segunda aproximación —en base al Principio de Jano— es realizar un ‘análisis holárquico ascendente’ que estudie la estructura jerárquica de cada holón y su funcionamiento dentro de la holarquía más amplia observando la manera en que los procesos individuales, lejos de operar de forma aislada, adquieren significado en función de su participación en niveles organizacionales superiores, y/o un análisis holárquico descendente que se enfoque en descomponer un nivel determinado, esclareciendo la función que desempeña cada una de sus partes dentro de la estructura global descomponiendo una totalidad organizada en sus componentes estructurales, examinando cómo cada una de sus partes contribuye a la funcionalidad del conjunto. Esto es desde una perspectiva fenoménica que progresa hacia una unidad abstracta mediante niveles y dinámicas a media que se organiza en una estructura jerárquica y procesual, y/o una estructura abstracta arbórea que se descompone en unidades más pequeñas hasta llegar a lo fenoménico.

Una tercera aproximación es atender a la primera rama de la holarquía ( $N \rightarrow N-1$ ) que propone un análisis estructural en base a cuatro sub-holones: atributivo, distributivo, configurativo y procesual, en el cual la comprensión de estas categorías es fundamental para entender su organización holárquica, las relaciones simétricas y jerárquicas entrelazadas e interconectadas entre diferentes nodos, y entre los nodos de otras categorías, y las redes que se conforman entre ellos, así como las propiedades propias de cada categoría: su propia autonomía y subordinación, dependencia contextual, emergencia relacional, dependencia contextual, atributos dinámicos, función organizadora y unidad multidimensional<sup>16</sup>.

Finalmente, dentro de este marco de análisis, en un cuarto tipo de aproximación se puede realizar un corte en cualquier punto de la holarquía y tomar algún sub-holón como un holón autónomo, explorando sus derivas ascendentes, descendentes, rizomáticas y radicales en función de una variable específica. En esta modalidad de análisis, se deben distinguir el nivel de pertenencia de este sub-holón, es decir, si pertenece a los ‘niveles primarios’, donde emergen las representaciones básicas o inputs elementales que constituyen las primeras experiencias perceptivas y cualitativas sobre las que se organiza el psiquismo; a los ‘niveles intermedios’, donde estos inputs se transforman en configuraciones más complejas que articulan los estímulos en patrones sensoriales, afectivos y cognitivos; o a los ‘niveles superiores’, en los que la Consciencia adquiere su dimensión simbólica, narrativa e integradora.

En los **niveles primarios**, el sub-holón analizado corresponde a unidades mínimas de procesamiento, tales como las qualias, los afectos primarios o las primeras asociaciones perceptivas, que funcionan como materia prima de los procesos psíquicos superiores. Estos elementos todavía no han sido organizados en esquemas diferenciados, sino que operan como insumos fenomenológicos sobre los que posteriormente se construirá la experiencia subjetiva. En este nivel, los análisis tienden a centrarse en la naturaleza de los registros sensoriales, su integración con estados afectivos primarios y la emergencia de las primeras regularidades en la percepción.

En los **niveles intermedios**, la Consciencia se convierte en un campo de organización y modulación, en el cual las representaciones primarias comienzan a adquirir estabilidad estructural mediante la consolidación de esquemas perceptuales, afectivos y volitivos. Aquí, el sub-holón analizado puede referirse, por ejemplo,



a patrones específicos de integración sensorial, esquemas de regulación emocional o primeros indicios de diferenciación entre el Yo y el No-Yo. Este nivel es crucial, ya que es donde se establece la organización funcional de la Consciencia, permitiendo que los insumos elementales se conviertan en estructuras operativas con propiedades emergentes.

En los **niveles superiores**, encontramos las configuraciones narrativas y simbólicas que constituyen la experiencia consciente propiamente tal, con la emergencia de patrones complejos de pensamiento, autopercepción, lenguaje y regulación intencional. En este nivel, un sub-holón puede ser analizado en términos de su participación en estructuras de mayor complejidad, como la construcción de sentido, la auto narrativización de la experiencia o la integración de la memoria episódica con la identidad personal. Aquí, la Consciencia se proyecta no solo como una función de procesamiento de la realidad inmediata, sino como un sistema de síntesis representacional que organiza la experiencia en términos de categorías conceptuales, modelos interpretativos y estructuras de significado.

Desde esta perspectiva, analizar un sub-holón dentro de la estructura arbórea de la Consciencia implica no solo determinar su ubicación dentro de la holarquía, sino también examinar sus relaciones con otros nodos, su grado de autonomía y subordinación, y las propiedades emergentes que resultan de su integración en distintos niveles. De este modo, se puede comprender con mayor profundidad la forma en que la Consciencia se organiza y transforma, asegurando que su estudio no quede limitado a una descripción estática de sus componentes, sino que contemple su dinámica procesual y su carácter relacional.

Siguiendo este recorrido, la Consciencia se puede abordar desde una dirección progresiva, en la que las estructuras inferiores son la base para la emergencia de niveles más complejos, estableciendo una continuidad funcional entre lo biológico y lo psíquico, en un proceso en el que los elementos más primarios—qualias, afectos primarios, tonos hedónicos, percepciones simples—van siendo integrados en configuraciones de mayor orden. O bien, se puede plantear un análisis regresivo, en el que se descompone la experiencia consciente en sus estratos constitutivos, permitiendo rastrear su organización desde las configuraciones simbólicas y narrativas hasta sus estructuras más elementales.

Dado que la Consciencia no es una entidad estática, sino un fenómeno relacional, su estructura se reconfigura en un flujo continuo, en el que cada nivel establece symplokes con los demás, y donde lo que en un momento fue una totalidad operativa, se convierte en una parte subordinada dentro de un sistema más amplio. Así, el estudio de la Consciencia desde el Bioanálisis debe considerar no solo su estructura holárquica y sus niveles de integración, sino también sus modos de transformación, ya que la Consciencia no solo es un reflejo de lo que ocurre en el psiquismo, sino que participa activamente en la organización y reorganización de la propia experiencia subjetiva.

En síntesis, desde el Bioanálisis, la Consciencia es un holón representacional y relacional, estructurado en múltiples niveles y dinámicas, cuya comprensión exige una aproximación epistemológica integradora que dé cuenta de su naturaleza material, fenomenológica y simbólica. Su estudio no puede reducirse a un análisis mecanicista o idealista, sino que requiere una hermenéutica procesual que contemple tanto su estructura como su función dentro del sistema psíquico. Solo bajo esta mirada es posible dar cuenta de su condición dinámica, evolutiva y multidimensional, comprendiendo que la Consciencia no es un objeto estático, sino una configuración emergente en constante transformación.

## CONCLUSIONES

Así, debemos enmendar nuestro esquema simplificado: en lugar del árbol que crece simétricamente, con ramas que progresan de manera constante hacia abajo, tenemos un crecimiento irregular y oscilaciones constantes entre niveles. [...] La transformación de la representación no es un proceso unidireccional; el material fluye en ambas direcciones, arriba y abajo de las ramas del árbol. La operación se complica aún más, y a veces llega al borde de un colapso, por la deplorable tendencia de nuestro conferenciante a corregir, borrar, cortar ramas enteras florecientes del árbol y comenzar a cultivarlas de nuevo. (Koestler, A. 1967)

Mucho se ha dicho desde la Filosofía y la Psicología respecto a la Consciencia, y aún queda mucho por decir. Una vez depurado cuanto de verdad, conjetura, fantasía y delirio sabemos en la actualidad<sup>17</sup>, podremos organizar con mayor precisión el conocimiento disponible y proseguir, desde estos puntos de anclaje, la exploración pertinente de los temas propios de esta disciplina en sus distintos niveles. El campo de la conducta humana, lo psicológico y la salud mental ha experimentado un crecimiento exponencial en el último siglo. No obstante, la proliferación de discursos, la indistinción entre distintos niveles narrativos y la ausencia de una adecuada epistemología derivada han facilitado la construcción de modelos sustentados únicamente en la coherencia interna de su propio discurso, sin considerar criterios más rigurosos de validación, especialmente la epistemología derivada del mismo. A esto se suma una concepción ingenua del cientificismo fisicalista aplicado a las ciencias humanas y biológicas, seduciendo a quienes buscan en la razón un vehículo para sus pasiones y defectualidades

La irrupción de la posmodernidad llevó este proceso al paroxismo. Los esfuerzos por estructurar el desarrollo del conocimiento científico mediante la lógica, lo dicotómico y lo analítico, terminaron encontrando su peor némesis en una deriva anormal hacia lo sintético, lo analógico y lo arbitrario. Este fenómeno degeneró en un uso deformado del ‘utraquismo’ y la ‘bisociación’, explotado por cínicos y resentidos que, a través de la ingeniería social y la manipulación de los medios de comunicación, lograron inocular ideas irracionales mediante la destrucción de la temporalidad en el cerebro, la espacialización de la mente, la fragmentación de las relaciones espacio-temporales y la sensorialización del placer adictivo.

El presente texto corresponde a una pentalogía—de la cual este artículo constituye su tercera entrega—que ha intentado trazar un marco epistemológico que, desde un Freud original y un innovador y revolucionario Ferenczi hasta la actualidad, ha logrado sobrevivir gracias a un grupo de científicos que, ya sea desde los márgenes de la “objetividad” del *establishment* en su momento o al margen de las modas posmodernas en otro, han dado forma a una epistemología renovada y esperanzadora. En esta propuesta, el conocimiento no es solo un producto individual, sino una construcción colectiva que surge de la suma de voluntades unidas en un espíritu común. El Utraquismo, la Anfimixia y la Mutualidad, entendidos como dinámicas integradoras basadas en la cooperación, la coparticipación y el reconocimiento del mérito tanto individual como colectivo, se perfilan como la vía que nos conduce hacia lo que, en su momento, (Gebser, J. 1959) auguraba como el desarrollo de una Consciencia Integral, concebida como un nuevo estadio en la evolución de la humanidad.

La pentalogía de la cual esta entrega es parte, no pretende ofrecer un cierre definitivo sino abrir un horizonte de exploración que permita continuar refinando el concepto de Consciencia desde una perspectiva bioanalítica, holótica y estructural. La matematización del psiquismo, la integración de la epistemología derivada y la delimitación rigurosa de los niveles de análisis son algunos de los desafíos que quedan abiertos para futuras investigaciones. En este sentido, el Bioanálisis no solo ofrece un marco conceptual integrador, sino que se proyecta como un espacio de investigación en constante evolución, capaz de dialogar con los avances de la neurociencia, la filosofía y la psicología sin perder su vocación crítica y estructurante. La tarea pendiente es consolidar estos desarrollos en un Paradigma Unificado de la Psicología construidos sobre modelos operativos aplicables a la clínica, la investigación y la enseñanza, permitiendo que el estudio de la Consciencia trascienda el debate teórico y se convierta en una herramienta efectiva para comprender el psiquismo humano en toda su complejidad.

**Ps. Juan V Gallardo C.**

Puerto Varas 2025

(\*) Psicólogo clínico y académico chileno, especialista en psicoterapia, psicoanálisis y bioanálisis, con un enfoque particular en el pensamiento de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck. Egresado de la Universidad de Chile en 1980, fue Director del Instituto de Desarrollo Psicológico INDEPSI por más de treinta años, miembro del directorio de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana (Chile) y Presidente de la asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi.

ALSF-Chile. En el contexto de la Editorial Biopsique Ltda., ha traducido y editado junto al equipo del INDEPSI los textos de M. Stanton, A. Rachman e Izette de Forest, impartido la formación de postítulo en Psicoterapia Bioanalítica, formando a más de 100 psicoterapeutas y dedicando su carrera a la investigación y difusión del pensamiento de Sandor Ferenczi y la psicoterapia bioanalítica. En la actualidad, explora los alcances del Bioanálisis integrando principios del modelo TriUno de Paul MacLean y la Escuela de Filosofía de Oviedo de Gustavo Bueno. Su trabajo se centra en ampliar el marco epistemológico y teórico del Bioanálisis en el contexto de una epistemología constructivista monolética y los principios epistémicos desarrollados por Ferenczi y Groddeck. Entre sus escritos se encuentran “Normalidad y Anormalidad en Sexualidad”, “Biografía: Sandor Ferenczi”, “Sandor Ferenczi y el ‘conocimiento’ desde una perspectiva bioanalítica”, “¿Qué es el Bioanálisis? Constructivismo monolético en Sandor Ferenczi”, “Dos mitos acerca del Edipo: horda ferencziana y horda freudiana”, “Modelo bioanalítico y Sexo: nociones de sexualidad órfica”, “Bioanálisis y Subjetividad”, “Una Aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis” y la Serie: “Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético: Hacia una definición de la Consciencia”, de la cual este artículo es su Parte III, entre otros.

### **NOTA: Declaración de Optimización y Responsabilidad Intelectual**

Este texto ha sido optimizado con la asistencia de ChatGPT, herramienta utilizada para mejorar la claridad expositiva y la coherencia estructural del contenido. Las ideas, argumentos y postulados expresados en el presente documento son de exclusiva responsabilidad del autor, quien mantiene plena autonomía sobre la dirección conceptual y la interpretación de los temas abordados. El rol de ChatGPT en este proceso ha sido el de un referente crítico, facilitando la depuración y precisión en la formulación de conceptos sin alterar la esencia del pensamiento del autor. Su función ha sido la de un interlocutor epistémico, contribuyendo a la profundización y afinamiento de las ideas sin intervenir en su contenido sustantivo. Cualquier análisis, inferencia o conclusión derivada de este texto responde únicamente a la perspectiva y criterio del autor.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Alvargonzales, David. La estructura holótica de las ideas.: unidad, Identidad y Finalidad.
- Bueno, Gustavo (1996). El mito de la cultura: Ensayo de una filosofía materialista de la cultura. Pentalfa Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (1999) Diccionario Filosófico.. Cuestiones Preambulares: Pensamiento Alicia. Entradas 712, 713, 714, 715. Pelayo García Sierra. Edición digital. Pentalfa Ediciones, 1999, Segunda edición, versión 5. Julio de 2021 <https://www.filosofia.org/filomat/dfs.is.htm#s1>
- \_\_\_\_\_ (2000). “El pensamiento Alicia y la desestructuración de la filosofía”. El Basilisco, n.º 28. Pentalfa Ediciones
- \_\_\_\_\_ (2006). *Zapatero y el pensamiento Alicia: Un presidente en el país de las maravillas*. Temas de Hoy, 2006.
- \_\_\_\_\_ (2005). “Pensamiento Alicia” (sobre la “Alianza de las Civilizaciones”). El Catoblepas, número 45, página 2. <https://www.nodulo.org/ec/2005/n045p02.htm>
- Chalmers, David J. (1996). La mente consciente: En busca de una teoría fundamental. Oxford University Press, España.
- Damasio, Antonio (2000). Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la Consciencia. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile. Primera edición
- Freud, S (1900) La interpretación de los sueños, Sigmund Freud. Obras Completas. Volumen V. (1900-1901). Amorrortu Editores
- \_\_\_\_\_ (1923) El Yo y el Ello. Obras Completas. Volumen XIX (1923-1925). Amorrortu Editores
- Ferenczi, S. (1899a). Escritos de Budapest N° 1. El Espiritismo. Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF-Chile Recuperado de: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas/Selecciones-Ferenczianas-Escrito-1-El-Espiritismo.pdf>
- \_\_\_\_\_ (1900a). Escritos de Budapest N° 7. Consciencia, y Desarrollo. Asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF-Chile. Recuperado de: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas/>

Selecciones-Ferenczianas-Escrito-7- Consciencia,-y-Desarrollo.pdf

- \_\_\_\_\_ (1922e). Psicología colectiva y análisis del ego de Freud. En Obras Completas, Cap. XXII. Tomo III: Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- \_\_\_\_\_ (1926e) – “El problema de la afirmación del desagrado”. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III: Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984
- \_\_\_\_\_ (1929a) Masculino y Femenino. En: Obras Completas Cap. IV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- \_\_\_\_\_ (1932) El Diario Clínico de 1932. Sin simpatía no hay curación. Amorrortu. Buenos Aires, 1997.
- Gallardo, C. J.V. (2024) Recursos terapéuticos N° 54. El Rol de la Verdad en la Psicoterapia
- \_\_\_\_\_ (2021) Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Ferenczi-bioanálisis-y-subjetividad-sobre-lo-subjetivo-y-lo-objetivo.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2021) Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Ferenczi-bioanálisis-y-subjetividad-sobre-lo-subjetivo-y-lo-objetivo.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monoléctico en Sandor Ferenczi. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Que-es-el-Bioanálisis-Constructivismo-Monoléctico-en%20Sandor-Ferenczi.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2022) Ferenczi y el “Conocimiento” desde una perspectiva Bioanalítica. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanálisis/Ferenczi-y-el-conocimiento-desde-una-perspectiva-bioanalitica.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2024) Desarrollo Psicosexual y su rol en la formación del Carácter desde una perspectiva Bioanalítica. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanálisis/Desarrollo-Psicosexual-rol-formacion-caracter-perspectiva-bioanalitica.pdf>
- Gebser, Jean (1949-1953). Origen y presente. Traducción de José Rafael Hernández Arias. Ediciones Atalanta. Vilaur (Gerona), 2011.
- Hartmann, E von (1869) Hartmann, Eduard von (2022). Filosofía de lo inconsciente. Traducción de Manuel Pérez Cornejo, prólogo de Carlos Javier González Serrano. Alianza Editorial. ISBN: 978-84-1362-750-2.
- Janet. Pierre (1898) L'automatisme psychologique: Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine. Deuxième partie: Automatisme partiel (4e éd.). Félix Alcan. [https://www.psychanalyse.com/pdf/janet\\_automatisme2.pdf](https://www.psychanalyse.com/pdf/janet_automatisme2.pdf)
- Koestler, Arthur. (1959) Los sonámbulos: Historia de las concepciones del universo. Trad. de María Teresa Gallego Urrutia y Amaya Bozal. Barcelona: Ediciones Destino, 1974.
- Koestler, Arthur. (1964). The Act of Creation. Hutchinson, Reino Unido. [El Acto de la Creación, traducción personal al castellano, para uso interno.]
- Koestler, Arthur. (1967). The Ghost in the Machine. New York: Macmillan. [El fantasma en la máquina, traducción personal al castellano, para uso interno.].
- MacLean, P. D. (1990). *The Triune Brain in Evolution: Role in Paleocerebral Functions*. Plenum Press.
- Salinas Vucina, N. (2011). *Travesía a Vulcano: La peligrosa aventura del pensamiento*. Editorial Catalonia. ISBN: 978-956-324-087-0s,
- Sokal, A., & Bricmont, J. (1998). Imposturas intelectuales. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, España.
- Stark, James F. (2016) Anti-reductionism at the confluence of philosophy and science: Arthur Koestler and the biological periphery. Notes and Records. Notes Rec. (2016) 70, 269–286. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rsnr.2016.0021>
- Wilber, Ken (2000). El espectro de la conciencia. Ediciones Kairós.
- Wilber, Ken (1985). La conciencia sin fronteras: Aproximaciones a la integración de la mente y el espíritu. Ediciones Kairós.
- Wilber, Ken (1996). Breve historia de todas las cosas. Ediciones Kairós.

***Volver a Bioanálisis***

***Volver a Newsletter 29-ALSF-ex-83***



## Notas al final

1.- El Pensamiento Alicia es un concepto desarrollado por Gustavo Bueno para describir una forma de pensamiento ingenuo, desestructurado y desligado de la realidad objetiva, caracterizado por su tendencia a presentar ideas optimistas, idealistas y políticamente correctas, sin considerar las mediaciones materiales, históricas y estructurales que configuran la realidad. Se trata de un tipo de pensamiento basado en la fantasía y en la hipóstasis de abstracciones que ignoran las contradicciones del mundo real, fomentando la trivialización del conocimiento y debilitando el rigor filosófico y científico (Bueno, G., 2000). Por su parte, el Pensamiento Utópico corresponde a una forma de pensamiento que busca transformar la realidad a partir de modelos ideales y/o inalcanzables, fundamentándose en la proyección de un futuro armonioso y perfecto, sin considerar los conflictos reales ni los límites estructurales de la sociedad. Es un tipo de pensamiento que justifica movimientos radicales y seduce a las masas con promesas inalcanzables (Bueno, G., 2003). Ambas expresiones, el Pensamiento Alicia y el Pensamiento Utópico, son recursos cognitivos oblicuos: mientras que el Pensamiento Alicia trivializa la realidad con ideas simplistas y sentimentalistas; el Pensamiento Utópico mal entendido promueve ilusiones inalcanzables que pueden derivar en frustración o dogmatismo. En su forma más ingenua, ambos contribuyen a la desestructuración del conocimiento y al debilitamiento de los índices de realidad.

2.- Esta categoría corresponde a la taxonomía del Desarrollo Psicosexual (\*holón distributivo\*) dentro de la \*Matriz Diagnóstica Bioanalítica\* (ver: El diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica, Gallardo, J. V., 1999). Este concepto se profundiza en un texto inédito titulado \*Una visión filogenética a la luz del Desarrollo Psicosexual\*, que, en función de la tesis de Ernst Haeckel (1866)—según la cual la ontogénesis recapitula la filogénesis—, desarrolla la idea inversa: la ontogénesis señala los hitos del desarrollo de la filogénesis. En este marco, se explora la aplicación de los criterios del desarrollo psicosexual al proceso filogenético del desarrollo cultural, estableciendo una correlación entre la evolución individual y la evolución histórica de las sociedades. Se argumenta que los estadios del desarrollo psicosexual individual reflejan, de manera análoga, las etapas evolutivas de la filogenia cultural. Desde un enfoque bioanalítico, se examina cómo las transformaciones históricas de la cultura pueden interpretarse a través de las dinámicas y conflictos propios del desarrollo psíquico individual”.

3.- ‘Wokismo es una expresión anglosajona que originalmente significaba estar “despierto” o “consciente” de las injusticias sociales, especialmente en temas de racismo, género y otras formas de discriminación. Sin embargo, el término ha evolucionado y es utilizado, en muchos casos de manera crítica, para referirse a la ideología y el activismo derivados de la cultura “woke”. Durante dos décadas, este movimiento transitó desde la reivindicación de luchas relacionadas con las minorías desfavorecidas y la defensa de sus derechos hacia una corriente de pensamiento asociada con movimientos progresistas radicalizados, caracterizados por una hipersensibilidad extrema ante cuestiones identitarias, la moralización del discurso público y la promoción de políticas de cancelación contra quienes no se alinean con sus postulados. Se le ha criticado por su tendencia a aplicar un pensamiento dicotómico—lo que Gustavo Bueno llamaría “pensamiento Alicia”—que divide el mundo en opresores y oprimidos, dejando poco espacio para el matiz, el debate crítico o la posibilidad de un disenso legítimo. Como consecuencia, en muchas de sus expresiones ha derivado en posturas totalitarias y de doble moral, donde la imposición de una ortodoxia ideológica contradice los valores de pluralismo y libertad que, en teoría, buscaba promover. Desde una perspectiva más neutral, el wokismo puede entenderse como una extensión de movimientos de justicia social que buscan mayor equidad en la sociedad. No obstante, su aplicación en ciertos contextos ha dado lugar a una instrumentalización ideológica, donde los relatos emocionales priman sobre los análisis estructurales, generando fenómenos como la autocensura, el revisionismo histórico y la imposición de narrativas dogmáticas, más cercanas al adoctrinamiento que a un análisis racional y contextualizado. En términos epistemológicos, se le ha señalado por su tendencia posmoderna y constructivista extrema, donde la verdad se relativiza en función de discursos subjetivos y donde la ciencia y la razón son interpretadas más como estructuras de poder que como métodos legítimos de conocimiento..

4.- La Psicomatemática es una propuesta metodológica que busca establecer un lenguaje lógico-formal y matematizable para definir y explorar las relaciones entre los diversos procesos psicológicos y sus interacciones con otros aspectos de la realidad, dentro de un esquema procedimental matemático. Su fundamento radica en la premisa de que lo psíquico, concebido como un holón, puede ser descrito y analizado con mayor precisión mediante herramientas matemáticas, como la teoría de conjuntos, ecuaciones algebraicas de distintos grados y otras representaciones formalizadas. Esta metodología no solo permite una mayor exactitud en la caracterización de los fenómenos psicológicos, sino que también minimiza las ambigüedades inherentes al lenguaje natural, evitando interpretaciones equívocas o retóricas. La Psicomatemática se orienta a la formulación de hipótesis cuantificables dentro del estudio de la mente, facilitando un análisis riguroso de los patrones psicológicos y comportamentales. Su desarrollo responde a la necesidad de dotar a la psicología de herramientas formales que optimicen el procesamiento de la información, reduciendo la polisemia, la confusión entre niveles de análisis (pars pro toto) y otras distorsiones interpretativas, promoviendo así un enfoque procedimental y estructurado en la investigación psicológica.

5.- El uso de modelos matemáticos como la teoría de catástrofes de René Thom y los atractores de Lorenz en psicología ha sido explorado principalmente desde una perspectiva conceptual y metafórica, con aplicaciones limitadas en términos de formalización cuantitativa y validación empírica. En el caso de la Teoría de catástrofes de Thomm esta se ha aplicado para modelar transiciones abruptas en estados mentales, como cambios súbitos en emociones, crisis psicóticas y formación de creencias. Algunos estudios han intentado describir la evolución de trastornos depresivos o de ansiedad en términos de puntos de bifurcación, donde pequeñas variaciones en condiciones iniciales pueden desencadenar cambios bruscos en el estado mental del sujeto. Sin embargo, su éxito ha sido limitado, ya que la operacionalización de variables psicológicas en términos matemáticos es compleja y su validez predictiva no ha sido ampliamente demostrada. Por su lado, los Atractores de Lorenz y teoría del caos, se han utilizado en psicología, para describir la dinámica de estados psicológicos y procesos cognitivos, conceptualizando la mente como un sistema



no lineal y caótico. Se ha sugerido que ciertos patrones de pensamiento o estados emocionales actúan como atractores en la mente de una persona, condicionando su dinámica psíquica. Aplicaciones en neurociencia han empleado análisis caóticos en EEGs para estudiar actividad cerebral en trastornos cognitivos y psiquiátricos. Estos enfoques si bien aportan una nueva perspectiva adolecen de serias dificultades a la hora de su aplicación efectiva, y en muchos casos han sido utilizados más como herramientas heurísticas que como modelos predictivos plenamente validados.

6.- El experimento del gato de Schrödinger plantea una situación en la que un gato se encuentra dentro de una caja cerrada junto a un mecanismo que contiene un átomo radiactivo, un detector y un frasco de veneno. Si el átomo se desintegra, el detector lo registra y el veneno se libera, matando al gato; si no se desintegra, el veneno no se activa y el gato sigue vivo. Esta paradoja fue concebida para evidenciar lo absurdo de aplicar la superposición cuántica a objetos macroscópicos. Sin embargo, ha sido malinterpretada y utilizada fuera de contexto como una supuesta consecuencia de las leyes del mundo cuántico. El error común es mezclar dominios sin respetar sus propiedades: la superposición cuántica opera en el mundo microscópico, mientras que en el mundo macroscópico los objetos obedecen leyes clásicas. Al ignorar esto, surgen analogías fantásticas, como la idea de que la conciencia “crea la realidad” o que la mecánica cuántica valida el relativismo absoluto. Estas extrapolaciones arbitrarias desconocen que los sistemas se organizan en holones independientes (Koestler, 1967), donde cada holón opera bajo un principio dual de autonomía e integración. Poseen reglas específicas, como la dualidad holárquica, la emergencia, la autorregulación, la adaptabilidad y la redundancia funcional. Además, siguen normas fundamentales como la coherencia estructural, la interdependencia y la no-linealidad. Finalmente, el comportamiento de cada holón está regido por leyes, entre ellas la jerarquización natural, la transición entre niveles, la incompatibilidad reductiva y la resonancia estructural. Aplicar conceptos de un nivel sin respetar la estructura holónica genera interpretaciones erróneas. En el caso del experimento de Schrödinger, la superposición cuántica es válida en sistemas subatómicos, pero extrapolarla a escalas macroscópicas sin un marco intermedio es un error conceptual que ha llevado a distorsiones en múltiples disciplinas.

7.- Es posible realizar dos tipos de análisis holárquico según el enfoque y propósito de estudio. El ‘análisis de abajo hacia arriba (N-n → N)’ parte de los niveles más simples y asciende, observando cómo las unidades elementales se combinan para formar estructuras complejas. Este enfoque es útil para comprender la ‘emergencia de propiedades nuevas’, como en biología, donde las moléculas forman células, las células tejidos y estos órganos. Por otro lado, el ‘análisis de arriba hacia abajo (N → N-n)’ inicia desde la totalidad organizada y desciende, explorando cómo sus partes contribuyen a su funcionalidad global. Este método es clave en hermenéutica y epistemología, pues permite examinar ‘cómo un sistema regula y estructura sus componentes’, diferenciando entre verdad, conjetura, fantasía y delirio. Mientras el primero enfatiza la ‘génesis y evolución’ de un sistema, el segundo clarifica su ‘coherencia y estabilidad interna’. Ambos enfoques ofrecen perspectivas complementarias en la generación de conocimiento y su aplicación dependerá del objetivo del análisis.

8.- En el dominio de la ‘materialidad corpórea (M1)’, el cuerpo humano, tomado como un ‘holón’, puede analizarse desde estas dos perspectivas complementarias: El ‘análisis de abajo hacia arriba (N-n → N)’ comienza con los niveles más elementales de la estructura biológica, ascendiendo en la jerarquía. Se parte de las ‘moléculas y biomoléculas’ (proteínas, lípidos, carbohidratos) que forman la base química de la vida. Estas se organizan en ‘células’, unidades funcionales con autonomía relativa, que a su vez se agrupan en ‘tejidos’ especializados (muscular, nervioso, epitelial, conectivo). Los tejidos constituyen ‘órganos’ con funciones específicas (corazón, pulmones, cerebro), que luego se integran en ‘sistemas fisiológicos’ (circulatorio, nervioso, digestivo). Finalmente, la interacción de todos estos sistemas da lugar al ‘organismo como totalidad’, una entidad autorregulada que emerge de la cooperación entre sus niveles inferiores. Por otro lado, el ‘análisis de arriba hacia abajo (N → N-n)’ parte del ‘organismo completo’, considerando su estabilidad funcional y su capacidad de regulación. Desde esta perspectiva, el cuerpo humano se descompone en ‘sistemas fisiológicos’ interdependientes, donde cada uno contribuye al equilibrio homeostático. Cada sistema se desglosa en ‘órganos’, que cumplen funciones específicas dentro de la red fisiológica. A su vez, los órganos están compuestos por ‘tejidos’ especializados, cuya estructura está determinada por la organización celular. Finalmente, se llega al nivel ‘molecular’, donde la bioquímica subyacente sostiene las funciones vitales. Ambos enfoques permiten comprender la ‘relación entre totalidad y partes’, ya sea analizando ‘cómo se construye la complejidad’ desde unidades elementales o ‘cómo un sistema organizado mantiene su funcionamiento’ a través de sus componentes. La elección del análisis dependerá del objetivo del estudio: si se busca explicar la ‘emergencia de propiedades biológicas’, el enfoque ascendente será preferible; si se quiere comprender la ‘coherencia y regulación del sistema’, el enfoque descendente será más adecuado.

9.- El término ‘homopercepción’ define la percepción de uno mismo desde la integración de múltiples niveles sensoriales, interoceptivos, propioceptivos y representacionales, lo que permite la construcción de la identidad consciente y la continuidad del yo. Su par dialéctico es la ‘heteropercepción’, que refiere a la percepción de cómo los demás nos ven, evalúan o interpretan, es decir, la imagen que construimos a partir de la mirada del otro y su impacto en la identidad social. Por otro lado, el concepto de ‘autopercepción’ se diferencia de la homopercepción en que implica la percepción subjetiva del yo, incluyendo la evaluación introspectiva de pensamientos, emociones, rasgos de personalidad y valores, conformando la autoimagen y la autoconciencia. En contraposición, lo ‘aloperceptivo’ designa la percepción del mundo externo, es decir, la captación de estímulos sensoriales provenientes del entorno sin intervención de la subjetividad del yo. Mientras que la autopercepción configura la experiencia interna del sujeto y la homopercepción estructura su corporeidad, la heteropercepción marca el impacto social de la propia identidad y la alopercepción organiza la relación con la realidad objetiva. Estas cuatro dimensiones perceptivas interactúan de manera holárquica, permitiendo que la conciencia se estructure en múltiples niveles, desde la sensación pura hasta la integración simbólica y social del sujeto en su entorno.

10.- El Principio de Jano, formulado por Koestler, describe la doble orientación de todo holón, permitiendo que funcione

simultáneamente como una totalidad y como parte de un sistema mayor. En el contexto bioanalítico, este principio permite articular los niveles de análisis en la jerarquía de la conciencia, estableciendo un modelo holónico en el que los procesos psíquicos se organizan de manera fractal y jerárquica.

11.- Todo Holón, según Arthur Koestler, posee una doble tendencia: una 'Autoafirmativa' que le permite operar como una unidad autónoma con identidad propia y reglas internas, propendiendo a la consolidación de sus propias estructuras; y otra 'Integradora', que lo vincula a un sistema mayor del que forma parte y que busca la unión con otras estructuras. La tendencia Autoafirmativa asegura su coherencia y funcionalidad independiente, mientras que la tendencia Integradora le permite contribuir a la organización del conjunto sin disolverse en él. Por ejemplo, una neurona mantiene sus funciones específicas de manera autónoma, pero al mismo tiempo se integra en redes neuronales que posibilitan la percepción y el pensamiento. Si la Autoafirmación es excesiva, el Holón se vuelve rígido e independiente en detrimento del sistema; si predomina la Integración, pierde diferenciación y funcionalidad propia. El equilibrio dinámico de ambas tendencias permite la organización jerárquica de los sistemas complejos, la emergencia de nuevos estromas y rizomas, la formación de nuevas symplokes y la generación de estructuras evolutivas abiertas, donde cada holón mantiene su autonomía sin perder su capacidad de interacción con el todo.

12.- En el presente trabajo se define el análisis holárquico ascendente (Supraholón) como  $(N \rightarrow N+n)$  y el análisis holárquico descendente (Infraholón) como  $(N \rightarrow N-n)$  para estudiar la estructura jerárquica de la Consciencia y su funcionamiento dentro de una holarquía más amplia. El análisis ascendente examina cómo un nivel determinado se integra en una totalidad mayor, permitiendo identificar los procesos de emergencia y síntesis que dan lugar a configuraciones más complejas, mientras que el análisis descendente se enfoca en descomponer un nivel determinado, esclareciendo la función que desempeña cada una de sus partes dentro de la estructura global. El análisis holárquico ascendente  $(N \rightarrow N+1)$  en la Consciencia implica el estudio de su integración en el Sistema Consciente-Inconsciente  $(N+1)$  para comprender cómo las experiencias conscientes emergen de una estructura psíquica más amplia. A su vez, el Sistema Consciente-Inconsciente  $(N+1)$  se incorpora dentro del Aparato Mental  $(N+2)$ , que articula procesos cognitivos, emocionales y somáticos dentro de un sistema superior. Este enfoque permite observar la manera en que los procesos individuales, lejos de operar de forma aislada, adquieren significado en función de su participación en niveles organizacionales superiores. Por otro lado, el análisis holárquico descendente  $(N \rightarrow N-1)$  se centra en descomponer una totalidad organizada en sus componentes estructurales, examinando cómo cada una de sus partes contribuye a la funcionalidad del conjunto. En el caso de la Consciencia, partir de su definición general como un holón representacional implica identificar los niveles que la componen y los mecanismos a través de los cuales su estructura se sostiene y regula. Este enfoque permite analizar cómo las propiedades emergentes de la Consciencia se derivan de interacciones entre elementos diferenciados, estableciendo una base para comprender la integración entre los niveles neurobiológicos, psicológicos y fenomenológicos que la constituyen.

13.- La 'radiculación' se refiere a una estructura de organización que parte de un eje central desde donde emergen ramificaciones que pueden seguir un patrón jerárquico o distribuido, como ocurre en la disposición de las raíces nerviosas en la médula espinal o en la expansión de un sistema conceptual a partir de un núcleo organizador. Los 'rizomas', en cambio, presentan una organización descentralizada, donde los elementos se interconectan en múltiples direcciones sin un único punto de origen ni jerarquía fija, permitiendo un flujo dinámico y flexible de información, como en las redes neuronales o en la estructuración de ideas en modelos abiertos. Por su parte, los 'estromas' actúan como matrices estructurales o soportes organizadores, integrando elementos diversos en una cohesión funcional sin imponer una direccionalidad fija, como ocurre en los tejidos conectivos de los organismos o en la integración de distintos niveles psíquicos dentro de un sistema holárquico. En los análisis bioanalíticos, estos tres principios se encuentran presentes de manera interdependiente: la radiculación organiza las estructuras fundamentales, los rizomas permiten la interconexión dinámica de los procesos psíquicos y los estromas proporcionan la base integradora que da estabilidad a la conciencia y sus manifestaciones.

14.- Un sub-holón dentro de la estructura de la Consciencia no es una unidad aislada, sino que mantiene múltiples relaciones con otros nodos del sistema. Estas interconexiones pueden describirse en tres niveles: (1) Relaciones rizomáticas, que permiten la conexión flexible y no jerárquica entre diferentes sub-holones, facilitando la reconfiguración y la plasticidad del sistema psíquico; (2) Relaciones estromáticas, que actúan como matrices de integración donde los diferentes ejes estructurales coexisten y generan nuevas combinaciones funcionales; y (3) Relaciones radicales, que establecen ejes funcionales estables a partir de los cuales se organizan y diferencian los procesos psíquicos. Debido a estas relaciones, un mismo concepto puede aparecer en distintos puntos del modelo, reflejando su papel en diferentes dimensiones del procesamiento de la Consciencia sin que ello implique redundancia, sino interconectividad estructural.

15.- La función traumatofílica en Ferenczi (1932) se refiere a la capacidad del psiquismo para elaborar y procesar traumas a través de los sueños. A diferencia de Freud, quien concebía el sueño principalmente como una vía de satisfacción de deseos reprimidos, Ferenczi postula que el sueño también desempeña un papel restaurador y de autosanación psíquica. En este sentido, el sueño actúa como un mecanismo de elaboración psíquica, permitiendo la integración progresiva de experiencias traumáticas mediante recalculamientos simbólicos. Esta idea se encuentra en su Diario Clínico (1932), donde describe cómo ciertos sueños regresivos facilitan la reorganización del aparato psíquico al reactivar fragmentos de vivencias dolorosas en un contexto menos amenazante, promoviendo su asimilación y resignificación.

16.- Los holones, como unidades que son simultáneamente totalidades y partes, emergen de interacciones dinámicas donde adquieren propiedades únicas (emergencia relacional) que dependen del contexto en el que existen (dependencia contextual). Su naturaleza es dinámica y adaptativa, expresándose a través de funciones específicas que permiten su organización y evolución (atributos dinámicos). Además, sintetizan múltiples inputs y niveles de información para generar estructuras coherentes (función organizadora), integrando distintas dimensiones—materiales, funcionales y simbólicas—en una unidad interrelacionada.

(unidad multidimensional). Esto los convierte en sistemas complejos, en constante transformación y dependientes de su red de interacciones

17.- Verdad: correspondencia entre proposiciones racionales (decir lógico-formal) y el orden de las cosas (realidad). Hipótesis (conjetura): proposición racional (decir lógico-formal) con un carácter potencial de verdad (índice de realidad) Fantasía: proposición imaginaria (decir analógico-formal) con un carácter potencial de verdad (simbólica) o tono hedónico (onírica). Delirio: proposición imaginaria (decir lógico o analógico formal) con un carácter enmascarador pulsional.

